

**CARTA ABIERTA DEL
PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO DE CHILE
AL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA
PCR. Noviembre 1977**

El Partido Comunista Revolucionario de Chile (PCR), inició sus relaciones políticas con el Partido Comunista de China (PCCH) hace ya trece años, cuando era aún un grupo político marxista-leninista llamado «Espartaco». El primer encuentro entre dicho grupo político y el PCCH efectuado en 1964, fue realizado por los dirigentes de «Espartaco» con el propio camarada Mao Tse-tung, quién alentó y respaldó sus propósitos de construir un auténtico Partido comunista y dio para ello valiosos consejos. Entre ellos: *«no copiar mecánicamente las experiencias de China o de otro país: luchar contra toda tendencia seguidista y pensar con nuestra propia cabeza, aplicando el marxismo-leninismo a la realidad concreta de nuestro país»*. Siempre nos hemos esforzado por mantenernos fieles a estas enseñanzas del camarada Mao y esta carta abierta es una expresión de ello. A comienzos de 1966, en un Congreso Constituyente al que asistieron todos los partidos marxistas-leninistas existentes en América Latina, congreso que tuvo como núcleo organizador al grupo «Espartaco», fue creado el Partido Comunista Revolucionario de Chile. El PCR continuó manteniendo y desarrollando relaciones políticas con el PCCH, con el Partido del Trabajo de Albania y con el resto del movimiento marxista-leninista, a medida que conocíamos a sus representantes en cada país.

Quienes constituyeron el grupo «Espartaco» en 1963 y, más adelante, el PCR en 1966, habían iniciado ya su lucha contra la línea revisionista levantada por Jruschov en el XX Congreso del PCUS en el seno del viejo partido «comunista» de Chile, varios años antes del comienzo de la polémica pública entre el PCCH y los dirigentes soviéticos y sus seguidores. El grupo «Espartaco», por su parte, estableció relaciones políticas con el PCCH, aproximadamente un año después de su nacimiento como grupo independiente del viejo P«C» de Chile. Las relaciones políticas entre «Espartaco», en un comienzo, y el PCR, más adelante, con el Partido Comunista de China, nacieron de la coincidencia mutua en los principios marxista-leninistas y en su defensa común contra el revisionismo contemporáneo. El Partido Comunista de China, en respuesta a la línea revisionista de Jruschov, elaboró bajo la orientación y dirección personal del camarada Mao, su: **«Proposición acerca de la línea general del movimiento comunista internacional»** (más conocida como la **«Carta de los 25 puntos»**), así como los 9 comentarios de respuesta a la Carta abierta que le enviara al PCCH el Comité Central del PCUS, con los cuales coincidimos en todo lo esencial. Esa coincidencia fue la base de nuestras relaciones como Partido.

Por otra parte, en la década del '60 en que iniciamos nuestras relaciones políticas - en pleno auge de la polémica ideológica contra el revisionismo contemporáneo y, luego, en la Revolución Cultural Proletaria- China realizaba una consecuente aplicación de dicha política internacional revolucionaria enunciada contra los revisionistas. Eran los tiempos en que se podía presenciar en China grandes

mítines de masas en apoyo a la lucha antiimperialista de los pueblos del mundo; numerosas representaciones artísticas en que se reflejaban esas luchas, así como propaganda al respecto en vuestra radio, revistas y periódicos. Eran los tiempos en que las publicaciones chinas reproducían materiales de los partidos marxistas-leninistas sobre sus propios países y en que los títeres del imperialismo, los fascistas, racistas y reaccionarios, tales como Ne Win, Mobutu y otros, eran denunciados como tales y los traidores al marxismo, como Tito, desenmascarados.

Posteriormente, en la década del '70, coincidiendo con la «rehabilitación» de gentes como Teng Siao-ping y otros condenados por la Revolución Cultural, se fue haciendo evidente un cambio profundo en la política internacional de China, lo que motivó numerosos desacuerdos y contradicciones entre nuestros partidos. Luego, en abril de 1974, Teng Siao-ping, realizó su conocida intervención en las Naciones Unidas en la que expuso una línea internacional absolutamente opuesta a la línea marxista-leninista, que el PCCH y el camarada Mao levantaron contra Jruschov y sus seguidores e idéntica, en esencia, a la de estos últimos. En nuestro primer contacto con el PCCH posterior a dicha intervención de Teng Siao-Ping, en agosto de 1974, realizamos una firme crítica a su línea internacional oportunista. Por toda respuesta, y sin contestar a nuestros argumentos en contra, se nos dijo con el mayor cinismo, que esa *«era la línea internacional del Presidente Mao»*. A comienzos del 1975, y luego de haber informado a la Dirección de nuestro Partido de la negativa del PCCH a discutir su cambio de línea internacional, insistimos con firmeza en nuestra crítica a la línea internacional de Teng Siao-Ping y, en particular, mostramos la política reaccionaria que de ella se desprende, analizando la actitud de los sectores oficiales chinos frente a la Junta fascista chilena. Este fue el último contacto entre ambos Partidos.

En aquella ocasión, no hicimos cuestión (como se ha dicho falsamente a algunos partidos hermanos), de las relaciones diplomáticas entre China y los fascistas que gobiernan en Chile. Manifestamos sí, nuestro profundo desacuerdo ante la insensibilidad y falta de solidaridad demostrada por quienes conducen, de acuerdo a la línea internacional de Teng Siao-Ping, la política internacional china, respecto a la tragedia que ha vivido nuestro pueblo a raíz del golpe fascista, que ha conmovido e indignado a los más vastos sectores populares, democráticos y progresistas del mundo entero.

En efecto, el único pronunciamiento en que se enjuicia en cierto modo lo ocurrido en Chile, está contenido en el pésame enviado por el ex-Primer Ministro Chou En-Lai a la viuda del ex-Presidente Allende, en el que manifiesta su *«aflicción e indignación»* por su muerte, sin enjuiciar sin embargo, a sus asesinos y sin referirse a las decenas de miles de trabajadores que estaban siendo masacrados, torturados y encarcelados por los militares fascistas. Las informaciones sobre algunos aspectos de la represión en Chile, aparecidas sólo en el mismo mes del golpe de Estado, son transcritas sin ningún comentario ni calificación. Más aun, como para poner de relieve la decisión de no pronunciarse acerca de las atrocidades perpetradas por la Junta fascista, se reproducen algunas condenaciones a ella, pero hechas siempre por otros. Más adelante, incluso las noticias sobre acciones represivas son acalladas y las publicaciones chinas se limitan a registrar, muy de tarde en tarde, algunos antecedentes de la crisis económica que afecta a Chile. Todo esto lo señalamos, destacando el contraste ante lo aparecido en toda la prensa mundial denunciando las atrocidades del fascismo en Chile y señalando, además, que los representantes de China en las Naciones Unidas y otros organismos internacionales, se han retirado de la sesión sin votar, cuando se han planteado

resoluciones condenando a Pinochet y sus secuaces. Mostramos cómo esta conducta oficial china estaba siendo calurosamente elogiada por funcionarios del régimen fascista de Chile, como el Subsecretario de Relaciones Exteriores, quién en enero de 1975, sostuvo que: «*China Popular apoya a Chile en los foros mundiales*», sin ser desmentido ni de palabra ni de hecho.

En la actualidad podemos agregar cargos aún más graves respecto a vuestras relaciones con el sanguinario régimen fascista chileno: han sido concedidos créditos a la Junta; el propio Embajador de China se fotografía entregando regalos al dictador Pinochet y formuló declaraciones en Agosto del presente año, señalando que las «*relaciones entre los dos países se han situado siempre a un alto nivel*» y que China tenía la intención de fortalecerlas y ampliarlas. Por último, ese mismo Embajador, ha coronado sus actividades pro-fascistas al partir de Chile a mediados de octubre, declarando que se iba con «*una óptima impresión sobre Chile y el Jefe de Estado*», ¿No es esto insultar al pueblo chileno, elogiando al carnicero que lo ha sometido a masacres, torturas y sobre-explotación? ¿No es un sabotaje abierto al papel revolucionario que ha jugado China para los pueblos del mundo?

En ese último contacto, a comienzos de 1975, pese a que la colaboración con la Junta fascista chilena no se había hecho tan escandalosa como lo sería más adelante, señalamos ya el profundo daño que causaba la política de quienes aplican en China la línea de Teng Siao-Ping, a la lucha anti-fascista y anti-imperialista de nuestro pueblo. Señalamos el daño que causaba a la hermandad revolucionaria del pueblo chileno con el pueblo chino, así como el prestigio de la revolución china en América Latina y en el resto del mundo. Por último, señalamos las dificultades que esa política oportunista generaba a nuestro propio partido en su lucha por movilizar a las masas populares contra la dictadura, denunciando la política traidora del revisionismo y del Social Imperialismo, que abrió paso al fascismo y que contribuye hoy día a mantenerlo en el poder. Como es natural, las masas populares chilenas, conociendo nuestras antiguas relaciones políticas con el PCCH, nos piden explicaciones acerca de vuestra actitud de amistad y colaboración con sus verdugos, actitud que no podemos explicar desde un punto de vista revolucionario, y que no estamos dispuestos a justificar, por ser profundamente opuesta a nuestra resuelta política anti-fascista y a los principios mismos de la política internacional marxista-leninista.

Como ejemplo del apoyo que habríamos esperado de China, señalamos el que estábamos recibiendo de la mayor parte de los partidos marxistas-leninistas y de Albania Socialista, ya sea a través de publicaciones como de mítines y otras formas de solidaridad en apoyo a la resistencia anti-fascista; en condenación a los crímenes de la dictadura; y para desenmascarar las tesis revisionistas, tales como la «*vía pacífica*» y otras, que hicieron posible la implantación del fascismo en Chile y que hoy entraban su derrocamiento.

Por último, solicitamos discutir realmente nuestras diferencias en relación con la línea internacional de Teng Siao-Ping, ya que en la visita anterior no se había respondido a ninguna de nuestras críticas. Sólo obtuvimos una charla en la que se nos replanteó dicha línea oportunista, privándonos del derecho a dar nuestras opiniones y hasta a hacer preguntas sobre lo escuchado, señalándonos que «*eso podríamos hacerlo en nuestro próximo encuentro*».

Ya en ese entonces nuestro Partido se vio enfrentado a la alternativa de denunciar pública y abiertamente la línea y la política internacionales de Teng Siao-Ping y su equipo, profundamente opuestas al marxismo-leninismo, al Pensamiento de Mao

Tse Tung y, particularmente dañina para la lucha anti-fascista y anti-imperialista de nuestro pueblo. Los militantes de nuestro Partido, nuestros aliados y numerosos sectores de masas, reclamaban cada vez con más insistencia un pronunciamiento al respecto. Si no lo hicimos en ese entonces, a comienzos de 1975 en que se efectuó nuestro último contacto con el PCCH, es porque precisamente a partir de ese año, se observaron en China hechos alentadores en relación con el desarrollo de la lucha de clases, que nos hicieron concebir fundadas esperanzas en una rectificación.

En efecto, a comienzos del '75 se hizo público el llamado del camarada Mao a *«fortalecer la dictadura del proletariado»* y a luchar contra las supervivencias en China del derecho burgués, así como su advertencia de que mientras éste subsistiera, sería muy fácil *«para gentes como Lin Piao montar el sistema capitalista si escalaban el Poder»*. A partir de esas instrucciones del camarada Mao y bajo su dirección, se desarrolló desde fines de 1975 hasta septiembre de 1976 en que él muere, una sostenida y vasta movilización de masas de crítica y lucha contra el llamado **«viento desviacionista de derecha»**, impulsado por Teng Siao-ping para liquidar las conquistas de la Revolución Cultural Proletaria.

Más aun, en abril de 1976, por la unanimidad del Comité Central del PCCH, a instancias del camarada Mao y de las masas populares, fue destituido Ten Siao-Ping de todos sus cargos dentro y fuera del Partido, al comprobarse su papel como instigador de los incidentes contra-revolucionarios acaecidos en la plaza de Tien An Men. Esta resolución, según expresan vuestras publicaciones, fue apoyada por mítines en los que participaron *«varios cientos de millones de personas»*. Era, pues, plenamente justificado estar optimistas y concebir esperanzas en que se restableciera la línea internacional del camarada Mao, que tuvo vigencia en pleno auge de la lucha ideológica contra el revisionismo y de la Revolución Cultural.

Esas condiciones favorables de la lucha en China, así como la necesidad de esforzarnos por la comprensión de este problema en el conjunto del movimiento marxista-leninista, donde algunos agentes de Ten Siao-Ping se han esforzado por sembrar la confusión, nos movió a desarrollar la lucha contra esta nueva corriente revisionista en forma gradual, antes de llegar a una crítica pública y a un rompimiento. Así lo hicimos a través de diversos documentos del PCR, a través de las formulaciones contenidas en declaraciones conjuntas con partidos hermanos, a través de nuestras intervenciones en mítines internacionales y a través de conversaciones bilaterales.

Finalmente, los trágicos sucesos posteriores a la muerte del camarada Mao: el encarcelamiento de quienes se destacaron en la Revolución Cultural y combatieron a su lado contra los cabecillas del revisionismo en China; la vergonzosa «rehabilitación» de individuos condenados por la Revolución Cultural y algunos, como Ten Siao-Ping, condenados después de ella por reincidir en sus delitos; la represión brutal contra sectores de masas y cuadros dispuestos a defender las conquistas de la Revolución Cultural y otros hechos, no dejan lugar a dudas que en China se ha consumado un golpe de Estado contra-revolucionario. En esas circunstancias, consideramos nuestro deber denunciar y combatir públicamente a quienes han usurpado el poder. De ese modo respondemos al llamado hecho por el camarada Mao en 1965, cuando señalara: *«Si los revisionistas llegaron a usurpar la dirección en China, los marxistas-leninistas de todos los países deberían denunciarlos y combatirlos con firmeza, ayudar a la clase obrera y a las masas populares chinas a oponerse al revisionismo»*.

Particularmente en lo que concierne a la política y a la línea internacional del movimiento marxista-leninista tenemos el derecho y el deber de pronunciarnos. Ningún partido, por importante que haya sido para el movimiento revolucionario, puede pretender imponer su línea internacional al resto de los partidos, ni menos cambiar una línea marxista-leninista por una línea revisionista y pretender que todos le sigan en ese viraje oportunista. Problemas como el de definir al enemigo principal de los pueblos del mundo; como el de caracterizar el frente único que es preciso oponerles; como el de establecer la conducta a seguir ante el peligro de guerra; o los criterios acerca de la unidad de los marxista-leninistas y acerca de su papel de vanguardia, conciernen a todo el movimiento comunista internacional.

En la «Carta de los 25 puntos» redactada bajo la orientación del camarada Mao, se señala: *«Si se reconoce que no hay “superiores” ni “inferiores” en las relaciones entre los partidos hermanos, es inadmisibles imponer a otros partidos hermanos el programa, las resoluciones y la línea del propio partido como ‘programa común’ del movimiento comunista internacional»*. Por lo que toca a nuestro Partido, las presiones ejercidas por el equipo oportunista que transitoriamente controla el PCCH, tales como: negativa a discutir y hasta negativa a recibir a los partidos que no comparte sus puntos de vista; calumnias contra ellos; esfuerzos por dividirlos y suplantarlos promoviendo grupos oportunistas, etc., no nos harán cambiar nuestros puntos de vista y no nos impedirán denunciar una línea internacional que consideramos reaccionaria. Tampoco nos impedirán -en este momento en que lo consideramos oportuno y cualquiera sean las consecuencias- desenmascarar la naturaleza reaccionaria y anti-marxista de quienes se esfuerzan por imponer dicha línea y orientan a través de ella sus acciones.

¿En qué consiste la línea internacional revisionista de Ten Siao-Ping y sus cómplices, que han pretendido fraudulentamente hacer pasar como la «línea internacional del Presidente Mao»?

Ella no es otra cosa que la reedición -casi punto por punto- de la línea revisionista internacional de Jruschov y sus sucesores. Línea lanzada por ellos para impedir que los pueblos se levantaran en lucha contra el colonialismo y el neo-colonialismo y crear así las condiciones para reemplazar al imperialismo tradicional, como explotadores y opresores de dichos pueblos. Es la línea que aplicó la URSS, destinada a favorecer su transformación en super-potencia social imperialista y a disputar la hegemonía mundial al imperialismo norteamericano. Esta línea fue firmemente combatida por el camarada Mao, por el camarada Enver y otros marxistas chinos, albaneses y de otros países, en particular, a través de la polémica contra el revisionismo contemporáneo.

Por lo que toca a China, a denunciar esta política internacional reaccionaria de Jruschov y sus seguidores, están destinados los documentos que hemos mencionado al comienzo de esta Carta Abierta: la «**Carta de los 25 puntos**» y los 9 comentarios a la Carta Abierta del CC del PCUS al PCCH, redactados bajo la dirección de Mao Tse-Tung. Ellos representan la «línea internacional de Mao Tse-Tung», así como los conceptos contenidos en su obra ya conocida y no las falsificaciones con que Teng Siao-Ping y su camarilla pretenden suplantarla.

Ten Siao-Ping, en cambio, como hemos señalado, sintetiza sus puntos de vista anti-marxistas en su Intervención ante las Naciones Unidas, realizada en abril de 1974 y en algunos otros escritos. Allí comienza negando la opresión política colonial y neo-colonial, tal como lo había hecho antes Jruschov y con iguales propósitos. Señala: *«Los numerosos países en vía de desarrollo **han sido** durante largo tiempo víctimas*

de la opresión y de la explotación del colonialismo y del imperialismo. Ellos **han conquistado la independencia política**; sin embargo ellos se encuentran confrontados, sin excepción, a la tarea histórica de liquidar las fuerzas **residuales** del colonialismo, de desarrollar la economía nacional y de **consolidar** la independencia nacional».

En otro punto dice: «Según nuestra opinión, es importante en primer lugar a los países del tercer mundo **salvaguardar** la independencia política, si ellos quieren desarrollar su economía. Accediendo a la independencia política, el pueblo de un país no da sino un primer paso, todavía le es necesario **consolidarla**. Pues en el interior de su país subsisten las fuerzas **residuales** del colonialismo, al mismo tiempo que hay **el peligro** de subversión y de agresión de parte del imperialismo y del hegemonismo. La **consolidación** de la independencia política implica un proceso de lucha repetida. En último análisis, la independencia política y la independencia económica son inseparables. Sin independencia política, no puede hablarse de independencia económica; y sin independencia económica, la independencia de un país no es ni **completa** ni **sólida**».

Para este fiel discípulo de Liu Shao-Chi y de Jruschov pues, los países que llama «en vía de desarrollo» (ocultando la dependencia política que impide o deforma su desarrollo), «han sido» en el pasado víctimas de la opresión. Actualmente, ellos «han conquistado la independencia política» y sólo necesitan terminar con las formas «residuales» del colonialismo. Para él, sólo se trata de «salvaguardar» y «consolidar» dicha independencia, que da por conquistada, contra las fuerzas «residuales» del colonialismo o contra el mero «peligro» de subversiones o agresiones imperialistas. La independencia económica, por su parte, hay que lograrla para que la independencia política ya conquistada, sea «completa» y «sólida».

¿Qué nos dice, en cambio, el camarada Mao y quienes con él redactaron el comentario crítico a la Carta abierta del CC. del PCUS, llamado «**Apologistas del neo-colonialismo**»? Allí se señala: «Una serie de países de estas regiones han proclamado su independencia. Sin embargo, muchos de ellos aún no se han desembarazado por completo del control y la esclavización imperialistas y colonialistas, y siguen siendo objeto del saqueo y la agresión del imperialismo y arena de contienda entre los colonialistas viejos y nuevos... En algunos de estos países los viejos colonialistas se han transformado en neo-colonialistas y, a través de los agentes preparados por ellos, continúan manteniendo su dominio colonial». Y más adelante: «Los hechos son bien claros. Desde la Segunda Guerra Mundial los imperialistas no han renunciado de modo alguno al colonialismo, sino que han adoptado una nueva forma, la del neo-colonialismo. Una de las importantes características de este neo-colonialismo radica en que el imperialismo se ha visto obligado a cambiar su vieja forma de dominación colonial directa, y a adoptar una nueva forma, la de dominación y explotación coloniales a través de los agentes seleccionados y preparados por él. Mediante la organización de bloques militares, el establecimiento de bases militares y la formación de "federaciones" y "comunidades", el imperialismo, encabezado por los EEUU, sostiene a los regímenes títeres y somete a su control y esclavitud a los países coloniales y a los países que han proclamado su independencia... Allí donde no puede mantener su dominación por medios pacíficos, maquina golpes de Estado militares, realiza actividades subversivas, e incluso recurre a la intervención y agresión armadas directas». «Semejante neo-colonialismo -concluye- es la forma más traicionera y siniestra del colonialismo».

He aquí una respuesta, de acuerdo a las auténticas ideas de Mao Tse-Tung, acerca de la pretendida «independencia política» alcanzada por los países de Asia, África y América Latina, según las tesis revisionistas de Teng Siao-Ping.

En otra parte de su intervención en las Naciones Unidas, Teng Siao-Ping, señala: *«Los numerosos países y pueblos del tercer mundo, puesto que han sabido **conquistar la independencia política** por una lucha de largo aliento, podrán sin duda, sobre esta base, estrechar sus filas, unirse con los países víctimas de vejaciones de las super-potencias y con todos los pueblos del mundo, incluso los pueblos norteamericano y soviético, con vista a lograr, por lucha sostenida, un cambio radical en **las relaciones económicas internacionales** basadas sobre la desigualdad, el saqueo y la explotación, y crear las condiciones indispensables para desenvolverse con **plena independencia** la economía nacional».*

Para este fiel discípulo de Jruschov, por lo tanto, no se trata de combatir por conquistar una real independencia política, rompiendo las cadenas del colonialismo y neo-colonialismo. Sólo se trata de mejorar «las relaciones económicas internacionales basadas sobre la desigualdad» y de este modo, poder «desenvolver con plena independencia la economía nacional». Un planteamiento de esta especie, viene a ser lo mismo que decirle a los obreros y sectores populares bajo el yugo del capitalismo: ustedes, son «libres» en la sociedad capitalista y para resolver vuestros problemas, es suficiente que demandéis mejores salarios a vuestros patronos.

Obviamente, el planteamiento de Teng Siao-Ping citado más arriba, no está dirigido a los pueblos del mundo oprimidos política y económicamente por el colonialismo y el neo-colonialismo, sino a estimular algunos conflictos entre los lacayos de las super-potencias y sus amos, para ganar algunos aliados entre ellos y construir su propia hegemonía.

¿Qué nos señala acerca de este «original» sistema de Teng Siao-Ping para «enfrentar» al imperialismo, el comentario, ya citado «Apologistas del neo-colonialismo»? Allí se expresa: *«Los dirigentes soviéticos del PCUS han inventado, además, una ‘teoría’ según la cual el movimiento de liberación nacional ha entrado en una ‘nueva etapa’ en que la tarea económica es la central. Estiman que ‘antes, la lucha se desarrollaba principalmente en la esfera política’, y que ahora el problema económico ha llegado a ser ‘la tarea central’ y ‘el eslabón fundamental en el desarrollo ulterior de la revolución’.* Como vemos, tampoco en este aspecto es en Mao Tse-Tung en quién se ha inspirado Teng Siao-Ping, sino, como es habitual en él, en sus maestros soviéticos de oportunismo y revisionismo.

El comentario prosigue criticando esas ideas: *«El movimiento de liberación nacional ha entrado en una nueva etapa. Pero ésta no es de ninguna manera esa ‘nueva etapa’ de que hablan los dirigentes del PCUS. En esta nueva etapa, se observa un despertar nunca visto de los pueblos de Asia, África y América Latina y un ascenso sin precedentes del movimiento revolucionario de estos pueblos, que exigen ansiosamente la liquidación completa en sus países de las fuerzas del imperialismo y de sus lacayos y la conquista de la independencia definitiva, política y económica. La tarea primordial más apremiante de estos países sigue siendo la de luchar con mayor fuerza aun contra el imperialismo, el viejo y nuevo colonialismo y sus lacayos. Esta lucha continúa desplegándose en forma encarnizada en lo político, económico, militar, cultural, ideológico y otros terrenos. Las luchas que se libran en los diversos terrenos hayan su expresión concentrada en la lucha política, que, con frecuencia y en forma inevitable, se convierten en lucha armada cuando los imperialistas recurren a la represión armada, directa o indirecta. En los países recién independizados, adquiere*

mucha importancia el desarrollo de una economía nacional independiente. Pero esta tarea jamás puede apartarse de la lucha contra el imperialismo, el viejo y nuevo colonialismo y sus lacayos».

Y concluye el comentario «Apologistas del neo-colonialismo», señalando: «Según esta 'teoría' de los dirigentes del PCUS (y de su discípulo Teng Siao Ping, habría que agregar) naturalmente ha dejado de ser necesaria la lucha contra el imperialismo, el viejo y nuevo colonialismo y sus lacayos, ya que el colonialismo está a punto de desaparecer y la tarea central del movimiento de liberación nacional consiste en la actualidad en desarrollar la economía. De este modo ¿no queda totalmente abolida - concluye- la tarea del movimiento de liberación nacional?». Teng Siao-Ping -fiel repetidor de las teorías anti-marxistas de Jruschov y sus sucesores*- debe responder a esta pregunta.

Los esfuerzos de Teng Siao-Ping por abolir la tarea del movimiento de liberación nacional, no se limitan, sin embargo, al economicismo que propone como procedimiento para enfrentar al viejo y nuevo colonialismo. Dichos planteamientos economicistas, que ha utilizado en China como pretexto para oponerse a la dictadura del proletariado, arrancan de su concepción, también economicista, con que pretende presentar la naturaleza del neo-colonialismo. ¿Concibe acaso Teng Siao-ping al neo-colonialismo, «la forma más siniestra y traicionera de colonialismo», como una forma de dominación política del imperialismo, «a través de los agentes seleccionados y preparados por él», al estilo de Pinochet en Chile?

De ninguna manera. En su intervención ante la ONU afirma: «*El imperialismo y especialmente las super-potencias, **recurren a procedimientos** neo-colonialistas, prosiguen con un celo redoblado la explotación y la expoliación de los países en vías de desarrollo. **Ellos han exportado allí capitales** y creado lo que se llama un "Estado dentro del Estado" por intermedio de organizaciones monopolistas internacionales, tales como las 'sociedades transnacionales', a fin de perpetrar el pillaje económico y la **ingerencia política**».*

Para Teng Siao-Ping pues, el neo-colonialismo no es una forma «siniestra y traicionera» de colonialismo, de dominación política y económica del imperialismo, sino meros «procedimientos» de explotación y expoliación y tan sólo un sistema de «ingerencia» política. No se trata para él de una forma de dominación estatal ejercida por el imperialismo o el Social Imperialismo a través de sus agentes (por ejemplo, los militares fascistas en casi toda América Latina y la burocracia pseudo-socialista en Europa Oriental), sino, una especie de «Estado dentro del Estado», logrado a través de la exportación de capitales de las «sociedades transnacionales». El verdadero Estado, por lo tanto, independiente políticamente (según Teng Siao-Ping), puede liberarse de tales «procedimientos» neo-colonialistas tomando medidas económicas contra las «transnacionales» y eliminando así su «ingerencia política» y su «pillaje económico».

La esencia del razonamiento de Teng Siao-Ping en oposición al movimiento de liberación nacional, deriva de su anhelo de apartar a los sectores burgueses lacayos de las super-potencias, de sus amos imperialistas, para aliarse con ellos y desarrollar su propia zona de influencia. Todo ello, oponiéndose a que el pueblo expulse a los imperialistas y derroque a sus lacayos, sobre la base de un auténtico movimiento revolucionario de liberación nacional con perspectiva socialista.

* En la edición mimeografiada en Chile, no incluye la frase "y sus sucesores".

Es preciso no olvidar, como lo señalara el camarada Mao en la VIII Sesión Plenaria del VIII Comité Central en 1959 refiriéndose a oportunistas como Teng Siao-Ping, que **ellos nunca han sido revolucionarios proletarios, sino meramente demócratas burgueses o demócratas pequeño-burgueses pasados a las filas revolucionarias proletarias. Ellos jamás han sido marxista-leninistas sino compañeros de ruta del Partido***.

Posteriormente, aludiendo al mismo problema, durante la lucha contra el «viento desviacionista de derecha» levantado por Teng Siao-Ping contra la Revolución Cultural, el camarada Mao señaló poco antes de su muerte: *«Después de la revolución democrática, los obreros, los campesinos pobres y medios-pobres no se han detenido; ellos quieren continuar la revolución. Pero hay miembros del Partido que no desean avanzar más, algunos de ellos han hecho incluso marcha atrás y se oponen a la revolución. ¿Por qué esto? Habiendo llegado a ser grandes dignatarios, ellos anhelan proteger los intereses de su casta»*. Si esos son sus propósitos en China: retrotraer la revolución a su etapa burguesa y oponerse al socialismo, ¿qué puede extrañarnos que deseen entenderse con las fuerzas burguesas de lo que llaman «tercer mundo» o «segundo mundo» y se opongan a la liberación nacional auténtica bajo dirección proletaria y con perspectiva socialista? Su política internacional, no es más que la proyección de sus «intereses de casta», que denunciara y combatiera el camarada Mao, al plano mundial.

Una de las más grandes mistificaciones promovidas por Teng Siao-Ping a fin de oponerse al movimiento revolucionario de liberación nacional y unirse a la burguesía en los países sometidos al colonialismo y neo-colonialismo (incluidos los sectores burgueses lacayos de las super-potencias), es su intento de presentar a los «países del tercer mundo», como la fuerza motriz de la historia. Los marxistas, entre ellos el camarada Mao, han hablado a menudo de las «naciones» oprimidas, pues dicho término designa a los habitantes de un país unidos por un mismo origen, con una lengua y tradiciones comunes, es decir, básicamente, al pueblo de un país. El concepto de **país** en cambio, alude sólo a los límites geográficos y territoriales en los que se sitúa, por lo general, una nación.

Para la burguesía, los representantes de aquellos que viven en un país son sus sectores dominantes, que controlan el aparato estatal y en particular el gobierno de un país. Para los marxista-leninistas, el auténtico representante de quienes habitan en un país es el pueblo, expresado por el proletariado y su partido de vanguardia, el partido marxista-leninista.

Siempre los marxistas se han referido a los pueblos como la fuerza motriz de la historia, tanto en la esclavitud, como en el feudalismo o en el capitalismo, considerando en éste, el último modo de producción basado en la explotación del hombre por el hombre, al proletariado como representante más genuino de los intereses populares. Teng Siao-Ping, en cambio, nos regala con la novedad de que **los países** del «tercer mundo» son la fuerza motriz de la historia. Y no se trata de un error de traducción, debido a la complejidad del idioma chino. El y quienes lo secundan o lo han inspirado en sus concepciones oportunistas, han elegido cuidadosamente esta denominación de «países». Al hablar de «países», se han dejado el margen de ambigüedad que les era necesario, para fingir que les interesa la suerte de los pueblos de esos países y entenderse de hecho con sus gobiernos, con sus sectores burgueses dominantes.

* La edición preparada en offset en el extranjero no destaca este párrafo de ninguna forma a diferencia de la edición hecha en Chile.

Es así, como Teng Siao-Ping afirma en su ya citada Intervención ante la ONU, que: los **países** en «vía de desarrollo» constituyen «la fuerza motriz revolucionaria que hace avanzar la rueda de la historia universal, así como la fuerza principal en la lucha contra el colonialismo, el imperialismo y, en particular, contra las super-potencias». En las Naciones Unidas, lugar que eligió Teng Siao-Ping para su discurso revisionista, los países se encuentran «representados» por sus gobiernos, opuestos por lo general a sus pueblos y sirvientes, con contadas excepciones, de una u otra super-potencia. Es, sin lugar a dudas, a esos gobiernos a los que se refiere Teng Siao-Ping, cuando habla de los «países» y de ninguna manera a sus pueblos.

El que para Teng, los «países» son sus gobiernos, se desprende de todo el contexto de su Intervención en la ONU, de numerosos discursos posteriores que se le conocen, así como de la propaganda de las publicaciones chinas, inspiradas en sus ideas. En la citada Intervención en la ONU, por ejemplo, señala como muestras de la lucha antiimperialista de los **países** del «tercer mundo»: *«Décima conferencia en la cima de los países africanos, la Cuarta Conferencia en la cima de los países no-alineados, la Conferencia en la cima de los países árabes, así como la Conferencia en la cima de los países islámicos»*. Obviamente, quiénes participaron en todas esas conferencias «en la cima», fueron los gobiernos, los sectores burgueses y, a menudo, semi-feudales dominantes en dichos países y no sus pueblos.

Más adelante en su Intervención, el propio Teng Siao-Ping hace la diferencia con lo que representa verdaderamente una lucha de los pueblos, cuando dice: *«Los pueblos de Mozambique, de Angola, de Zimbawe, de Namibia y de Azania desarrollan con vigor la lucha armada y el movimiento de masas contra la dominación colonial portuguesa y el razismo blanco en África del Sur y en Rhodesia del Sur»*.

En otro punto de la misma Intervención citada, señala: *«Nosotros pensamos que las relaciones lánio políticas como económicas **entre Estados** deben reposar sobre los cinco principios siguientes: respeto mutuo de la soberanía y de la integridad territorial, no agresión mutua, no ingerencia mutua en los asuntos internos, igualdad y ventajas recíprocas, y coexistencia pacífica»*. Y agrega de inmediato comentando lo anterior y mostrando cómo, para él, «país» es sinónimo de «Estado»: *«nosotros nos oponemos a que **un país**, cualquiera que sea, contravenga estos principios, establezca su hegemonía y se cree esferas de influencia en una región cualquiera»*. En otra ocasión, al recibir al Canciller Helmut Schmidt de Alemania Occidental, expresa Teng Siao-Ping: *«El Canciller Schmidt ha venido a nuestro país en el momento del tercer aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre nuestros países»*. Sin duda que tales relaciones «entre países», son las relaciones con el gobierno reaccionario de Alemania Occidental y no con su pueblo.

Los artículos de las publicaciones chinas destinados a secundar la línea de Teng Siao-Ping, no dejan tampoco dudas de que se considera como sinónimo «país» y «Estado». Así, por ejemplo, en el Pekín Informa N.44 de Noviembre de 1974, se lee: *«Las super-potencias no están más en condiciones de controlar las Naciones Unidas. **Los países** del tercer mundo constituyen la mayoría aplástame en la ONU, cambiando así la composición de esta organización internacional»*. «Países», pues, para Teng Siao-Ping y su camarilla, son: Pinochet, Banzer, Videla, y otros militares fascistas de América Latina, que destacan representantes de sus gobiernos en la Naciones Unidas.

En el Pekín Informa N.43 de octubre de 1974, se lee: *«El debate en general (se refiere a la ONU) se ha convertido de hecho, en un desenmascaramiento y crítica de*

las dos super-potencias por parte de **los países** del Tercer Mundo». En otro artículo señalan: «China ha establecido relaciones de cooperación económica y técnica con más de **50 países** y les ha proporcionado la ayuda que está al alcance de sus capacidades». Ciertamente, que la parte de esa «ayuda» y «cooperación» otorgadas al gobierno de Pinochet, nada tienen que ver con los intereses del pueblo chileno.

Pero hay más. Teng Siao-Ping, no sólo considera que los «países» del llamado «tercer mundo», es decir, sus gobiernos, constituyen la «fuerza motriz revolucionaria que hace avanzar la rueda de la historia», sino que, piensa que esos gobiernos constituidos por las clases dominantes que explotan al pueblo, a menudo fascistas y lacayos de una u otra super-potencia, son la vanguardia de los pueblos en la lucha por su liberación y no el proletariado y sus partidos marxista-leninistas. En efecto, en el mismo discurso de recepción a Helmut Schmidt, dice: «La unidad y la lucha **de los países** del tercer mundo han llevado a una nueva etapa la lucha **de los pueblos** del mundo contra el colonialismo, el imperialismo y el hegemonismo».

¡Ni Jruschov se atrevió a formular tamaña barbaridad anti-marxista! En esta frase para la historia... del revisionismo, realiza una clara distinción entre «países» y «pueblos»; pero para colocar a estos últimos bajo la «hegemonía» de sus gobiernos, como pasando a «una nueva etapa» en la lucha contra el «colonialismo, el imperialismo y el hegemonismo». Tenemos así que Pinochet, el dictador impuesto a sangre y fuego por el imperialismo yanqui y fiel sirviente de esa super-potencia, ha llevado a «una nueva etapa» la lucha del pueblo chileno «contra el colonialismo, el imperialismo y el hegemonismo».

Verdaderamente tenía razón el camarada Mao, cuando señalara a propósito de Teng Siao-Ping; «No distingue entre imperialismo y marxismo». El camarada Mao, en cambio, formula la tesis exactamente opuesta a la de Teng Siao-Ping, cuando expresa: «Un país débil está en condiciones de vencer a un país fuerte, y un pequeño país, de vencer a un gran país. El pueblo de un pequeño país triunfará seguramente de la agresión de un gran país, si osa levantarse en lucha, recurrir a las armas y **tomar en sus manos** el destino de su país».

Siempre Mao Tse-Tung en sus llamados se dirige a los pueblos del mundo, a quienes considera la fuerza motriz de la historia. En 1958, señalaba: «Si los grupos del capital monopolista de los Estados Unidos, se obstinan en llevar adelante su política de agresión y de guerra, llegará inevitablemente el día en que sean ahorcados por los pueblos del mundo. Igual suerte correrán todos los cómplices de los EEUU».

En 1964, declara en apoyo al pueblo del Congo: «¡Pueblos de todo el mundo, uníos y derrotad a los agresores norteamericanos y a todos sus lacayos! Pueblos de todo el mundo, tened coraje, atreveos a luchar, desafiad las dificultades y avanzad en oleadas. Así el mundo entero pertenecerá a los pueblos. Los monstruos de toda especie serán liquidados».

Con motivo de la agresión yanqui contra Santo Domingo, el camarada Mao, señaló: «La intervención armada de los Estados Unidos en la República Dominicana ha provocado una nueva marejada anti-yanqui entre los pueblos de América Latina y del mundo entero... Los pueblos del campo socialista deben unirse. Los pueblos de los países de Asia, África y América Latina deben unirse... Unirse y formar el más amplio frente único para luchar contra la política de agresión y de guerra del imperialismo norteamericano y defender la paz mundial. La consigna para la formación de este frente es: unión con todas las fuerzas populares y patrióticas para derrotar al imperialismo después de una lucha dura y prolongada».

Del mismo estilo, son sus declaraciones contra la discriminación racial en Estados Unidos (1963); contra la agresión norteamericana en Vietnam del Sur (1963); en apoyo al pueblo panameño (1964); en apoyo a los negros norteamericanos (1968). En 1969, sostiene: *«El imperialismo y todos los reaccionarios son tigres de papel, los revisionistas son también tigres de papel... Los revisionistas soviéticos y los imperialistas norteamericanos están en una encrucijada y después de haber cometido numerosos delitos, los pueblos del mundo no pueden dejarlos impunes. Los pueblos de todos los países del mundo se están levantando, una nueva época histórica de oposición al imperialismo norteamericano y al social-imperialismo revisionista soviético ha comenzado».*

La «Carta de los 25 puntos», por su parte, señala: *«El imperialismo norteamericano lleva adelante en todo el mundo su política de agresión y de guerra, pero esto sólo puede conducir a un resultado contrario al que desea, es decir, sólo puede acelerar el despertar de los pueblos de los distintos países e impulsar la revolución. De este modo, el imperialismo norteamericano se ha colocado a sí mismo en una posición opuesta a los pueblos del mundo entero y ha quedado cercado por éstos últimos. El proletariado internacional debe y puede unir a todas las fuerzas susceptibles a ser unidas, aprovechar las contradicciones internas al enemigo y establecer el más amplio frente único contra los imperialistas norteamericanos y sus lacayos. El camino realista y correcto es confiar el destino de los pueblos, el destino de la humanidad, a la unión y la lucha del proletariado mundial y a la unión y la lucha de todos los pueblos».*

Poco más adelante, enjuiciando anticipadamente la línea revisionista de Teng Siao-Ping, dicho documento señala: *«La actitud que se adopte hacia la lucha revolucionaria de los pueblos asiáticos, africanos y latinoamericanos es un importante criterio para distinguir a los revolucionarios de los no revolucionarios».*

Por lo que toca al camino que cada país colonial o sometido al neo-colonialismo debe seguir para liberarse, existen numerosos escritos del camarada Mao, que contradicen absolutamente los planteamientos anti-marxistas de Teng Siao-Ping. La liberación nacional es fruto de una revolución en el país sometido, destinada a derrocar a las fuerzas -sean feudales o burguesas- que sirven de soporte a la dominación imperialista y que, por sí mismas, en su calidad de grandes explotadores del pueblo, constituyen también un blanco de la revolución democrático popular y anti-imperialista. La liberación nacional implica, al mismo tiempo, la decisión de enfrentar a través de una guerra popular de liberación, los intentos del imperialismo de mantener su dominación por la fuerza de las armas. Esta lucha de liberación no puede lograr sus objetivos, hoy por hoy, bajo la dirección de la burguesía, aunque se trate de sus sectores anti-imperialistas. Menos aun, puede lograrlos bajo la conducción de los sectores pro-imperialistas, colaboracionistas o lacayos del imperialismo, que encontramos en los gobiernos de gran parte de los llamados países del «tercer mundo», sectores que para Teng Siao-Ping, constituyen la «fuerza motriz de la historia».

La Revolución Democrático Popular que hace posible la liberación nacional auténtica, no puede conducir a una independencia bajo la dominación de la burguesía, pues la debilidad de la burguesía en los países coloniales o sometidos al neo-colonialismo, la conduce inevitablemente a ligarse y someterse al imperialismo y, en nuestros días, a una u otra super-potencia.

Ya en los años 1939-1940, en sus obras intituladas **«La revolución china y el Partido Comunista de China»** y **«Sobre la Nueva Democracia»**, el camarada Mao

desarrolla ampliamente estos puntos de vista sobre la Revolución Democrático Popular. Dice allí: «Puesto que los principales enemigos de la revolución china en la presente etapa son el imperialismo y la clase terrateniente feudal, ¿cuáles son las tareas de la revolución en dicha etapa?. Incuestionablemente, las tareas principales consisten en golpear a estos dos enemigos, o sea, en realizar una revolución nacional para acabar con la opresión extranjera del imperialismo y una revolución democrática para acabar con la opresión interior de los terratenientes feudales; de estas tareas, la primordial es la revolución nacional para derrocar al imperialismo».

Y agrega: «Las dos grandes tareas de la revolución china están interrelacionadas. Sin derrocar la dominación del imperialismo es imposible acabar con la de la clase terrateniente feudal, ya que el imperialismo es el sostén de ésta. Y viceversa, no se podrá formar poderosos destacamentos revolucionarios para poner fin a la dominación imperialista sin ayudar a los campesinos a poner fin a la dominación feudal, porque ésta es la principal base social de la dominación imperialista en China, y el campesinado, el contingente principal de la revolución china».

Respecto a la necesidad de la dirección proletaria en la revolución, en cualquiera de sus etapas, el camarada Mao señala: «En esta era, toda revolución emprendida por una colonia o semi-colonia contra el imperialismo, o sea, contra la burguesía o capitalismo internacional, ya no pertenece a la vieja categoría, a la revolución democrático burguesa mundial, sino a la nueva categoría: ya no forma parte de la vieja revolución burguesa o capitalista mundial, sino de la nueva revolución mundial: la revolución mundial socialista proletaria... ya no es una revolución de viejo tipo, **dirigida por la burguesía** y destinada a establecer una sociedad capitalista y un Estado de dictadura burguesa, sino una revolución de nuevo tipo, **dirigida por el proletariado** y destinada a establecer, en esa primera etapa, una sociedad de nueva democracia y un Estado de dictadura conjunta de todas las clases revolucionarias». Y agrega: «Tal revolución combate consecuentemente al imperialismo, y por lo tanto este no la tolera y lucha contra ella. En cambio, el socialismo la aprueba, y el Estado socialista y el proletariado internacional socialista la ayudan».

En otro lugar, en su obra: «**Sobre la dictadura democrática popular**» señala: «La dictadura democrática popular necesita la dirección de la clase obrera, porque la clase obrera es la más perspicaz, la más desinteresada y la más consecuentemente revolucionaria. Toda la historia de la revolución prueba que, sin la dirección de la clase obrera, la revolución fracasa, y que, con su dirección, la revolución triunfa».

Más recientemente, en 1964, en la «Carta de los 25 puntos» redactada bajo su dirección, reprocha a los revisionistas soviéticos el pretender (al igual que Teng Siao-Ping) que: «la contradicción entre las naciones oprimidas y el imperialismo puede resolverse sin una revolución de las naciones oprimidas». En otro punto del documento se expresa: «a medida que se agudizan las contradicciones sociales internas y la lucha de clases en la palestra internacional, la burguesía, y sobre todo la gran burguesía, tienden cada vez más a entregarse al imperialismo y a aplicar una política antipopular, anti-comunista y contra-revolucionaria. Esto exige que el partido del proletariado se oponga resueltamente a semejante política reaccionaria».

Y más adelante: «En la lucha revolucionaria, el partido proletario apoya el nacionalismo progresista y se opone al nacionalismo reaccionario. Debe siempre deslindar los campos con el nacionalismo burgués, jamás dejarse cautivar por éste». Insistiendo luego sobre la necesidad de la hegemonía proletaria, agrega: «Si en el transcurso de la revolución el proletariado llega a marchar a la cola de los

terratinentes y de la burguesía, será imposible la victoria real y completa de la revolución democrática nacional e incluso si se obtiene cierto tipo de victoria, será imposible consolidarla».

Por su parte, el folleto «Apologistas del neo-colonialismo», sostiene: *«Otra idea que la dirección del PCUS difunde con frecuencia es que un país puede construir el socialismo sean cuales fueren sus dirigentes, aún cuando se trate de un nacionalista reaccionario como Nehru. Esto se aparta todavía más de la idea de la hegemonía del proletariado».*

Teng Siao-Ping, en cambio, hemos visto, da como ya conquistada la independencia política de los países que incluye en su «tercer mundo». Niega, por lo mismo, la necesidad de efectuar en cada país una revolución que conduzca a la liberación del colonialismo o del neo-colonialismo, bajo dirección proletaria. Para él, sólo resta eliminar los «residuos» de ingerencia del imperialismo, sobre la base de medidas tendientes a consolidar la independencia económica. La «fuerza motriz» de este proceso para Teng Siao-Ping, serían los gobiernos burgueses o semi-feudales de su llamado «tercer mundo», entre los que se cuentan fascistas, reaccionarios y lacayos del imperialismo.

Lo que pretenden Teng Siao-Ping y su camarilla en realidad, es frenar el auténtico movimiento de liberación nacional revolucionario, con perspectiva socialista, para buscar dentro del más claro estilo nacionalista burgués, aliados también burgueses (y aun semi-feudales) para su casta revisionista, que se propone tomar el control de China, restaurar allí el capitalismo y transformarla en una nueva super-potencia. En sus esfuerzos por establecer su esfera de influencias y de hegemonía en el mundo, sólo pretenden, en los países sometidos al social-imperialismo o al imperialismo norteamericano, apartar a los sectores burgueses sometidos a una u otra super-potencia de sus amos, para ofrecerse como aliado en reemplazo de ellas. Para ello, los incita a levantar algunas reivindicaciones económicas. El enemigo y obstáculo principal de esta estrategia, más que las super-potencias rivales, son los pueblos del mundo y su avance revolucionario bajo la dirección proletaria marxista-leninista, destinado a liberarse de **toda** opresión, explotación y hegemonía y avanzar hacia el socialismo, que Ten Siao-Ping ensaya erradicar en su propio país.

De allí que pretendiendo conjurar este peligro, Ten Siao-Ping, les niegue a los pueblos coloniales o sometidos al neo-colonialismo su papel -bajo la dirección proletaria como fuerza motriz de su liberación y pretenda atribuir este papel a los sectores dominantes, con quienes se entiende a través de la relaciones diplomáticas y con quienes se codea en la ONU y otros organismos internacionales.

¿Qué relación pueden tener estas teorías reaccionarias elucubradas por Teng Siao-Ping y sus cómplices, a objeto de hacerse de aliados burgueses en los países coloniales, neo-coloniales o capitalistas avanzados y disputar su hegemonía a las superpotencias, con la línea internacional revolucionaria del Camarada Mao? El pretender hacer pasar una cosa por la otra, es creer que todos confunden los gatos negros con los blancos.

Pero con lo que hemos analizado, no terminan aun las tesis reaccionarias que plantea como línea internacional Teng Siao-Ping y los «seguidores del camino capitalista» que él representa actualmente. Mostrando por anticipado sus siniestros propósitos de restaurar el capitalismo en China, se empeña en borrar su carácter y su papel como sociedad socialista y los deberes internacionalistas que de ello se desprenden. *«La China -dice- es un país socialista y al mismo tiempo un país en vía de desarrollo. Ella pertenece al tercer mundo».* Y en otro lugar, hablando en plural de

China y del resto de los países de su «tercer mundo», señala: **«Nosotros, países en vía de desarrollo, disponemos de un inmenso potencial que nos permite desarrollar con toda independencia nuestra economía. Si nosotros avanzamos sin desfallecer por la vía de la independencia, de la autonomía y de la confianza en nuestras propias fuerzas, teniendo en cuenta nuestras particularidades y condiciones específicas, seremos perfectamente capaces de alcanzar progresivamente un nivel elevado de producción, que nuestros predecesores no habían jamás alcanzado, en la modernización de la industria y de la agricultura...»**. Luego de dar diversos consejos economicistas, concluye, que así podrán *«limpiar el terreno para terminar lo más luego posible con el estado de pobreza y de retardo»*.

Tenemos así que Teng Siao-Ping, luego de afirmar como por compromiso que China aun es «socialista», la asimila por completo a los países del llamado «tercer mundo», sometidos de una u otra manera a las super-potencias. En efecto, en su formulación posterior elimina por completo el significado de la revolución socialista hecha por el pueblo chino a costa de su sangre, pues borra toda diferencia entre China socialista y los países coloniales y neo-coloniales, a quienes supone la capacidad de «desarrollarse» y de terminar con el estado de «pobreza» y de «retardo», sin hacer la revolución para liberarse a través de ella del imperialismo y sin avanzar hacia la implantación de la dictadura del proletariado como en China.

Conclusión: para Ten Siao-Ping, la revolución Democrático Popular, la Revolución Socialista, la Revolución Cultural Proletaria en China, no tienen ninguna significación, puesto que expresa que, los otros países en «vía de desarrollo» a los cuales asimila a China, pueden obtener los mismos resultados sin hacer la revolución. Aparte de desconocer la significación de las revoluciones consumadas en China, entrega como programa de «desarrollo» a los países coloniales y neo-coloniales la teoría «desarrollista burguesa», vieja y conocida farsa difundida hace ya mucho tiempo por el imperialismo y sus agentes, para convencer a los pueblos que sin hacer la revolución y tan sólo trabajando más, es decir, dejándose explotar más intensamente, eliminarán la «pobreza» y el «retardo».

En la vergonzosa renuncia a establecer la clara diferencia que existe entre, un Estado Socialista y un Estado sometido al colonialismo o al neo-colonialismo, sobre la base de buscar una similitud muy relativa basada en el grado de desarrollo económico, Teng Siao-Ping, muestra su desprecio por el socialismo y su oposición a él, por lo que fue combatido en la Revolución Cultural. Para este pseudo-marxista, no es el problema del Poder, el carácter del Estado, las relaciones de producción lo que caracteriza a una sociedad, sino que, simplemente, su grado de desarrollo económico. De tal modo que, si continuara el acelerado ritmo de desarrollo económico de China, de acuerdo a la lógica economicista de Teng Siao-Ping, ésta debería pasar rápidamente al «segundo mundo» y, muy pronto, se transformaría en una super-potencia, pasando a integrar el «primer mundo», puesto que lo que sirve para clasificar a los países es su grado de desarrollo económico.

Para Teng Siao-Ping, China no constituye un modelo socialista al que confluyen, bajo dirección proletaria las naciones oprimidas, modelo radicalmente diferente al régimen de opresión colonial o neo-colonial en que ellas se encuentran. Interesado en aliarse, no con el proletariado, ni con los pueblos de Asia, África y América Latina, sino con los sectores dominantes instalados en los gobiernos, él se empeña en borrar ese papel de modelo socialista que tiene China y las diferencias esenciales existentes entre el socialismo y el colonialismo. Con ello, no hace más que denigrar al socialismo, renunciar al papel de vanguardia y a la responsabilidad que le corresponde al proletariado en el Poder y rebajar el rol de la política proletaria y de

la ideología proletaria. En suma, lo mismo que se ha empeñado y se empeña en hacer dentro de China, escribiendo también allí argumentos economicistas, para oponerse a la Revolución Cultural y a la Dictadura del Proletariado.

El primer aspecto de su traición al marxismo que reprocha la «Carta de los 25 puntos» a Jruschov y sus seguidores, es: *«borrar el contenido de clase de la contradicción entre el campo socialista y el campo imperialista y no ver en ella una contradicción entre los Estados de dictadura del proletariado y los Estados de dictadura de la burguesía monopolista»*. Ten Siao-Ping, llega más lejos: no sólo pretende borrar *«el contenido de clase de la contradicción entre el campo socialista y el campo imperialista»*, sino, el campo socialista mismo. *«El campo socialista -dice en su ya citada Intervención en la ONU- que había existido durante un tiempo después de la Segunda Guerra mundial, ha dejado ya de existir, con la aparición del social-imperialismo»*. Lenin, cuando existía un solo país socialista: La URSS, sostenía: *«Actualmente existen dos mundos: el anciano, el capitalismo... y el mundo nuevo, creciente, que es todavía muy débil, pero que crecerá pues él es invencible»*, refiriéndose al socialismo.

¿Qué pensaba el camarada Mao respecto al papel de un régimen socialista? En su libro **«Sobre la Nueva Democracia»**, refiriéndose al único país socialista existente, a la URSS antes de la traición revisionista, señala: *«la Primera Guerra Mundial imperialista y la primera revolución socialista victoriosa, la Revolución de Octubre, han cambiado totalmente el curso de la historia mundial, abriendo en ella una nueva era. Es una era en que el frente capitalista mundial se ha derrumbado en un sector del globo (un sexto de su superficie) y ha revelado plenamente su podredumbre en el resto; en que lo que queda del mundo capitalista no puede sobrevivir sin depender más que nunca de las colonias y semi-colonias; una era en que se ha fundado un Estado socialista, dispuesto, como lo ha proclamado, a dar activo apoyo al movimiento de liberación en todas las colonias y semi-colonias, y en que el proletariado de los países capitalistas, se libera cada día más de la influencia de los partidos social-demócratas, social-imperialistas y ha proclamado su apoyo al movimiento de liberación de las colonias y semi-colonias. En esta era, toda revolución emprendida por una colonia y semi-colonia contra el imperialismo, o sea, contra la burguesía o capitalismo internacional, ya no pertenece a la vieja categoría, a la de revolución democrática burguesa mundial, sino a la nueva categoría; ya no forma parte de la vieja revolución burguesa o capitalista mundial, sino de la nueva revolución mundial; la revolución mundial socialista proletaria. Estas colonias y semi-colonias en revolución no pueden ser consideradas como aliadas del frente de la contra-revolución capitalista mundial; se han convertido en aliadas del frente de la revolución socialista mundial»*.

Y en 1939, en una entrevista con un corresponsal del diario «Nueva China», expresaba: *«Fuera del mundo capitalista existe un mundo luminoso: la Unión Soviética Socialista»*.

¿Se puede comparar esta grandiosa visión del camarada Mao del socialismo cuando existía un solo país socialista, con las menguadas tentativas de Ten Siao-Ping de confundir a China con los países oprimidos por el imperialismo y de desconocer la existencia del mundo socialista? No significa la actitud de Ten Siao-Ping un anticipo de lo que anhela realizar en China; liquidar el régimen socialista y restaurar el capitalismo, por lo que fuera combatido por Mao Tse-Tung y los marxistas-leninistas? ¿No significa negar el papel que el movimiento de liberación en las colonias y neo-colonias juega como parte de la revolución socialista, empeñándose en retrotraerlo al nivel de la «vieja revolución burguesa»?

Haciendo un acertado diagnóstico de posiciones como ésta de Ten Siao-Ping, el camarada Mao señaló: *«Los revisionistas borran la diferencia entre el socialismo y el capitalismo, entre la dictadura del proletariado y la de la burguesía. Lo que ellos preconizan es de hecho no la línea socialista sino la línea capitalista»*.

Toda esta estrategia revisionista de Teng Siao-Ping que hemos analizado, encuentra su síntesis en la teoría de los «Tres Mundos». Esta teoría es la quinta esencia de la línea oportunista y chovinista de Teng Siao-Ping. En ella, se omite sin más la existencia del mundo socialista, confirmando lo que acabamos de demostrar que para Teng y los suyos, el socialismo no es más que un nombre sin importancia. En efecto, la teoría de los «Tres Mundos», sólo admite un «primer mundo» integrado por ambas super-potencias; un «segundo mundo» integrado por una serie de países capitalistas desarrollados; y el «tercer mundo», en el que incluye a China, cuya característica esencial, no sería el tratarse de naciones oprimidas y explotadas por el imperialismo, sino en «vía de desarrollo».

De acuerdo a la teoría de los «Tres Mundos», es posible y necesario unir a **todas** las fuerzas del «segundo» y «tercer mundo» contra el «primero», es decir, contra las super-potencias. Esta teoría, como ya lo han demostrado numerosos partidos marxista-leninistas, es absolutamente unilateral, mecánica, economicista, desprovista de todo análisis de clases y anti-marxista. No es más que una nueva versión actualizada de la vieja teoría burguesa, que habla de países «desarrollados» y «subdesarrollados» o en «vías de desarrollo», para sembrar ilusiones de que es posible «desarrollarse» y de que ya se está en «vías de desarrollo», sin necesidad de hacer la revolución para sacudirse el yugo colonial o neo-colonial. La sola «novedad» de la teoría de los «Tres Mundos» respecto a las formulaciones burguesas que copia, es que reconoce la existencia de dos naciones «super-desarrolladas», a las que califica como «primer mundo».

La teoría de los «Tres Mundos», divide y agrupa a las naciones solamente de acuerdo a su nivel de desarrollo económico, sin considerar para nada el carácter del régimen político que impera en ellas y omitiendo el análisis clasista -el más importante para los auténticos marxistas- que interpreta a todas las naciones.

Mediante esta clasificación mecánica, unilateral y ficticia se pretende ignorar, por ejemplo, que en los países coloniales y más aun en los sometidos al neo-colonialismo, existen fuerzas internas de clase, que están al servicio de la dominación en ellos de las super-potencias. Fuerzas que, por lo general, controlan el Poder y gobiernan en los países del llamado «tercer mundo». En las naciones capitalistas desarrolladas, desconocen el papel reaccionario de los sectores monopolistas de la burguesía, aliados y ligados estrechamente al imperialismo norteamericano; imperialistas, a menudo, ellos mismos y, en todo caso, enemigos mortales de la revolución proletaria a la orden del día en esos países. Dentro del absurdo oportunista que Teng Siao-Ping levanta como estrategia internacional de «lucha» contra las superpotencias (en realidad contra uno de ellas), estos sectores monopolistas burgueses son considerados como «aliados». Por lo que toca a los lacayos de las super-potencias, que gobiernan en gran parte de los países del llamado «tercer mundo». Ten Siao-Ping, los considera no sólo como aliados, sino como la «fuerza motriz revolucionaria que hace avanzar la rueda de la historia universal». ¡Ni más ni menos!

El carácter revisionista y antimarxista de esta teoría de los «Tres Mundos», que los falsificadores que la han inventado han tenido la osadía de atribuir a Mao Tse-Tung, ha sido ya tan reiteradamente demostrado, que no es necesario insistir aquí

en ello. Lo que si interesa poner en claro es que a través de dicha teoría oportunista, Teng Siao-Ping y su equipo reaccionario, se proponen, a cambio de frenar la revolución democrático-popular y de liberación nacional en los países del llamado «tercer mundo», de frenar la revolución socialista en el «segundo mundo» y de ciertas garantías económicas y de otro tipo ofrecidas por China, crear su propia esfera de influencia y hegemonía. De allí su interés en ligarse a las fuerzas burguesas de los países capitalistas y, en especial, de Asia, África y América Latina impulsándolas a romper, progresivamente, sus lazos económicos con las super-potencias.

De hecho, toda la propaganda de las publicaciones chinas en la actualidad (y desde hace bastante tiempo), esta destinada a poner de relieve y apoyar las medidas económicas en apariencia «independientes», que adoptan dichos sectores burgueses a través de los gobiernos y otras instituciones que controlan, en especial si son de oposición al social-imperialismo soviético. Las luchas de los pueblos son silenciadas casi por completo.

Más aún, en virtud de presentar al social-imperialismo soviético como la super-potencia «más peligrosa» y «más belicista», argumentando que ha llegado con retardo al reparto del mundo y que «está obligado a disputar terreno a Estados Unidos», de hecho -Teng Siao-Ping y su camarilla- aceptan la dominación norteamericana y en muchos aspectos la apoyan y refuerzan.

Curiosa «lógica» la de estos oportunistas: como existe el peligro «inminente» de una guerra mundial desencadenada por los soviéticos y de la extensión de su dominación, hay que apoyar, dicen, a los gobiernos y sectores reaccionarios que se les opongan, aunque sean grandes explotadores e instrumentos de una dominación (no posible) sino, real y actual del imperialismo norteamericano. Así mismo, hay que fortalecer los pactos económicos y militares (como el Mercado Común Europeo y la OTAN), instrumentos de dominación del imperialismo yanqui y de los monopolios de cada país, a condición que se opongan al peligro de expansión del social-imperialismo.

En suma, aceptemos y fortalezcamos la dominación y la explotación actuales y vigentes de nuestros pueblos por parte del imperialismo norteamericano y de las fuerzas reaccionarias de cada país, renunciemos a la liberación y a la revolución, para evitar el peligro de una posible dominación del social-imperialismo soviético, ¡Admitamos al tigre devastando nuestra casa, para que no vaya a entrar el lobo por la ventana!

Teng Siao-Ping y su camarilla se han sentido aludidos y se han -indignado contra la Declaración Conjunta de los partidos marxistas-leninistas de América Latina, porque en ella se señala refiriéndose a las super-potencias, que sería un grave error «*aliarse a una de ellas para combatir a la otra*». Si esta afirmación es correcta, ¿por qué tanta indignación ante ella y tan denodados esfuerzos para que no fuera hecha pública? La oposición se debe a que la política de Ten Siao-Ping, de fortalecer los instrumentos de dominación del imperialismo yanqui y de desalentar la lucha de liberación y revolucionaria en el área de influencia norteamericana, es objetivamente eso: apoyar a una super-potencia con el pretexto de combatir a la otra.

Se ha pretendido escribir como fundamentación y justificación de esta colaboración con el imperialismo norteamericano, la justa formulación de que es preciso aprovechar las contradicciones entre los enemigos. La «Carta de los 25 puntos» señala, sin embargo, claramente los límites entre el aprovechamiento de las

contradicciones entre los enemigos y la alianza con dichos enemigos. *«El partido del proletariado -dice- debe dirigir a las masas populares en la lucha contra los enemigos y saber utilizar las contradicciones entre ellos. Pero la utilización de estas contradicciones tiene como propósito alcanzar con mayor facilidad los objetivos de la lucha revolucionaria del pueblo, y no anular esta lucha».*

Cabe preguntarse: la actitud condescendiente y de apoyo de Teng Siao-Ping y su camarilla, a las dictaduras pro-yanquis en América Latina, tan sólo porque se oponen a los soviéticos, ¿tiene *«como propósito alcanzar con mayor facilidad los objetivos de la lucha revolucionaria del pueblo»*? Obviamente, que no. ¿Acaso la tarea fundamental de los pueblos de Latinoamérica no consiste, precisamente, en derrocar estas dictaduras fascistas impuestas por el imperialismo yanqui, para sacudirse de la dominación muy concreta y real allí de esta superpotencia?

Por lo que toca a Europa: cuando los dirigentes chinos de la escuela de Teng Siao-Ping aplauden y reciben con honores a «dirigentes» como Jurquet de Francia, Vilar de Portugal y otros oportunistas, que han llamado a fortalecer los ejércitos burgueses; a aliarse con la burguesía monopolista; que han hecho mítines conjuntos con grupos fascistas, porque son «anti-socialimperialistas»; que se han pronunciado a favor de la OTAN y del Mercado Común Europeo, están facilitando la lucha revolucionaria del proletariado en Europa? ¿Se puede concebir una tergiversación más grotesca en la política proletaria, que la de renunciar a la revolución y aliarse a los monopolios y a la super-potencia que, realmente explotan a su pueblo, pretextando una hipotética dominación futura de la otra super-potencia?

Lo más desvergonzado y escandaloso es que, Teng Siao-Ping y los suyos pretendan elevar la política pragmatista, chovinista y hegemónica que ensayan aplicar como política internacional de China, a la categoría de una «estrategia marxista-leninista» y que intenten sobornar y arrastrar a organizaciones marxista-leninistas en apoyo a esta política profundamente contraria a los intereses de sus pueblos.

Es comprensible que el Canciller de Alemania Occidental, representante de la gran burguesía le haya señalado a Teng Siao-Ping en su visita a China, para contentarlo y hacer negocios, que: *«La alianza atlántica entre América del norte y Europa sigue siendo la invariable base de la República Federal»* y que *«la Comunidad Europea se desarrollará hasta ser una fuerza política mundial»*, agregando: *«Estamos satisfechos de que vuestro Gobierno huya hecho una positiva valoración de estos esfuerzos de la Comunidad Europea».*

Lo grotesco es que quienes se dicen marxista-leninistas, abandonen por completo los intereses y las tareas revolucionarias en sus países, para transformarse en embajadas de una política china, chovinista y oportunista, conducida por quienes anhelan allí restaurar el capitalismo.

La «Carta de los 25 puntos», señala el papel de los revolucionarios en los países capitalistas avanzados. *«En los países capitalistas que el imperialismo norteamericano controla o trata de controlar, la clase obrera y las masas populares dirigen su golpe principal contra el imperialismo norteamericano, así como contra la burguesía monopolista y otras fuerzas reaccionarias internas que traicionan los intereses nacionales».* Y agrega: *«Los comunistas de los países capitalistas al dirigir activamente las luchas actuales, deben vincularlas con la lucha por los intereses de largo alcance y de la causa en su conjunto, educar a las masas en el espíritu revolucionario del marxismo-leninismo, elevar sin cesar su conciencia política y tomar sobre sí la tarea histórica de la revolución proletaria. Proceder de otra manera,*

considerar que el movimiento actual es todo, determinar el comportamiento de un caso para otro, adaptarse a los acontecimientos del día y sacrificar los intereses fundamentales del proletariado, esto es pura social-democracia».

Se pretende, así mismo, presentar la estrategia antimarxista de los «Tres Mundos», como expresión de la concepción del camarada Mao de frente único contra los enemigos principales. Sin embargo, la concepción de frente único de Mao Tse-Tung, basado en las contradicciones reales de clase y siempre bajo dirección proletaria, no puede ser confundida con la caricatura absurda y reaccionaria que quiere vendernos Ten Siao-Ping.

En el «frente único» que propicia Ten Siao-Ping, el proletariado y los pueblos deben subordinarse en el «tercer mundo», a los lacayos del imperialismo norteamericano; y en el «segundo mundo», a los monopolios capitalistas y a los organismos económicos y militares instrumentados por el imperialismo yanqui, para «combatir» contra los peligros que representan el social-imperialismo soviético. ¿Cómo se puede desarrollar tal frente, frenando la revolución de liberación nacional en los países coloniales y neo-coloniales y la revolución proletaria en los países capitalistas?

*«Seguir la línea errónea de la Dirección del PCUS -señala el documento ‘**Apologistas del Neo-colonialismo**’- abandonar por completo la tarea de luchar contra el imperialismo y el colonialismo y oponerse totalmente a que se hagan las guerras de liberación nacional, equivaldría a exigir que el proletariado y los partidos comunistas de las naciones y países oprimidos plegaran la bandera patriótica de la lucha contra el imperialismo y por la independencia nacional y la entregaran a otros. En ese caso, ¿cómo podría hablarse de frente único anti-imperialista, o de la hegemonía del proletariado?».*

Lo mismo podría decirse para los países capitalistas más avanzados. La revolución de liberación nacional, así como la revolución proletaria, tienen necesariamente como blancos, en el primer caso, a los sectores semi-feudales o burgueses pro-imperialistas; y en el de los países capitalistas, a la burguesía y, especialmente, la burguesía monopolista. No puede haber frente único de orientación marxista en el plano mundial, que no tenga como base las contradicciones internas de clase en cada país, menos aun en oposición a las tareas revolucionarias básicas que allí se plantean.

Tras sus propósitos chovinistas y hegemónicos, Teng Siao-Ping y su camarilla alteran también por completo las ideas de Lenin y Mao Tse-Tung, acerca de la guerra y la paz, la coexistencia pacífica, la no-intervención y otras. A través de formulaciones un poco más encubiertas y engañosas, persiguen los mismos objetivos que los dirigentes del PCUS. Estos se han esforzado por atemorizar a los pueblos con la amenaza de una guerra atómica, a fin de frenar la revolución en los países capitalistas y la liberación nacional en las colonias y neo-colonias, de modo de introducirse allí y ejercer su hegemonía, sin tener que enfrentar al proletariado o a los pueblos bajo su dirección en el poder.

Puesto que la mayor parte del mundo es dominado aún por el imperialismo norteamericano en colaboración con fuerzas burguesas y reaccionarias internas, ¿no viene a ser lo mismo la actitud de Jruschov, de oponerse a la revolución invocando el peligro de una guerra mundial con armas atómicas; que la política de Teng Siao-Ping, de sabotear la revolución y la liberación nacional y consolidar los instrumentos de opresión del imperialismo yanqui y de los reaccionarios en cada país, presentando como «inminente» la invasión soviética? La sola diferencia es que

el social-imperialismo encontró una super-potencia en su camino y, por ello, predicó la «coexistencia pacífica» y el temor a la guerra atómica mientras se expandía y forjaba su hegemonía y Teng Siao-Ping y los suyos, han encontrado dos super-potencias y, por lo mismo, junto con paralizar a los pueblos, apoyan al tigre imperialista contra el lobo social-imperialista.

En efecto, Teng Siao-Ping y su camarilla, luego de esforzarse por sembrar el terror anunciando una guerra «inminente», no es a los pueblos a los que se dirige fundamentalmente para conjurar tal guerra, sino al imperialismo y a sus aliados clamando por que refuercen sus armamentos y sus pactos militares y de todo tipo. Sin embargo, como es sabido, el fortalecimiento del poderío armado del imperialismo y de los sectores burgueses ligados a él, se dirige, principalmente y ante todo, contra los pueblos que ellos oprimen y explotan.

Al fomentar, por consiguiente, el armamentismo de una super-potencia y de sus aliados y al estimular a algunos grupos pseudo-marxistas a aplaudir tales medidas, Teng Siao-Ping y su camarilla oportunista y chovinista, están reforzando las cadenas de la opresión y explotación.

Jamás ha sido el papel de un Estado socialista ni del proletariado en el poder, fomentar el armamentismo de uno de los bloques imperialistas en pugna, sino movilizar al proletariado y a los pueblos, para atar las manos a los agresores y conjurar el peligro de guerra haciendo avanzar la revolución. La preocupación central de los marxista-leninistas, ya sea para impedir las amenazas de guerra, siempre vigentes mientras exista el capitalismo; o para enfrentar la guerra misma y tornarla en beneficio de los pueblos si ella estalla, es la de hacer avanzar la revolución.

En caso de guerra entre las super-potencias, no es el rol de los marxista-leninistas impulsar al pueblo a que se ponga del lado de una u otra, sino transformar la guerra imperialista -como lo hizo Lenin- en guerra civil revolucionaria para conquistar el poder.

El camarada Mao, como ha sido consignado en el artículo: «**¿Leninismo o socialimperialismo?**», aparecido el 22 de abril de 1970, señaló al respecto: «*En cuanto al problema de la guerra mundial no existen más que dos posibilidades: o la guerra hace estallar la revolución, o la revolución impide la guerra*», y continua: «*¡Pueblos de todo el mundo, unámonos y opongámonos a la guerra de agresión que desencadene cualquier imperialismo o el social-imperialismo, opongámonos especialmente a la guerra de agresión en la cual se usen bombas atómicas como armas! ¡Si tal guerra estalla, los pueblos del mundo entero debemos eliminarla con la guerra revolucionaria y debemos hacer los preparativos ahora mismo!*».

Por su parte, en la «Carta de los 25 puntos», que contiene, así mismo, las ideas de Mao al respecto, se señala: «*La prevención de una nueva guerra mundial es una exigencia universal de los pueblos del mundo. Es posible conjurar una nueva guerra mundial. La cuestión ahora es: ¿cuál debe ser el camino de la lucha por la paz mundial? Desde el punto de vista leninista, la paz mundial sólo puede ser conseguida mediante la lucha de todos los pueblos del mundo y no con súplicas a los imperialistas. Sólo es posible defender con eficacia la paz mundial apoyándose en el desarrollo de las fuerzas del campo socialista, en la lucha revolucionaria del proletariado y los demás trabajadores de todos los - países, en la lucha de liberación de las naciones oprimidas y en la lucha de todos los pueblos y países amantes de la paz. En esto consiste la política leninista. Toda política que vaya en contra de esto no*

puede conducir de ninguna manera a la paz mundial, sino que sólo puede estimular las ambiciones de los imperialistas y aumentar el peligro de una guerra mundial».

Por lo que toca a la política de utilizar la amenaza de una guerra mundial, «inevitable» e «inminente», que utiliza Teng Siao-Ping, no es nueva en China. Chiang Kai-chek hizo uso de ella con fines semejantes. En uno de los comentarios a la Carta Abierta del CC del PCUS al PCCH, titulado: **«Dos líneas diferentes en la cuestión de la guerra y de la paz»**, se sostiene: *«La reacción Chiangkaishekista también propagaba esto desenfrenadamente (la amenaza de guerra mundial) con miras a amedrentar al pueblo chino. Frente a este chantaje, algunos camaradas sentían miedo, daban muestras de debilidad ante los ataques armados que los reaccionarios chiangkaishekistas lanzaban con el apoyo del imperialismo norteamericano, y no se atrevían a enfrentar decididamente la guerra contrarrevolucionaria con una guerra revolucionaria. En cambio, el camarada Mao Tse-Tung señaló que se podría evitar una nueva guerra mundial siempre que se luchara en forma resuelta y eficaz contra las fuerzas reaccionarias del mundo*».*

En ese mismo comentario, criticando el chantaje belicista realizado por los dirigentes soviéticos, se señalan cosas que calzan, "como anillo al dedo", a las formulaciones de Teng Siao-ping. *"La dirección del PCUS -dice- amedrenta a los pueblos de los países socialistas con el chantaje nuclear y procura prohibirles apoyar la lucha revolucionaria de los pueblos y naciones oprimidos del mundo, ayudando así al imperialismo norteamericano a aislar el campo socialista y a reprimir la revolución de los pueblos. La dirección del PCUS intimida con el chantaje nuclear a todos los pueblos y naciones oprimidas del mundo e intenta prohibirles hacer la revolución, y coopera con el imperialismo norteamericano en apagar las 'chispas' de la revolución, de modo que este promueva libremente su política de agresión y de guerra en la zona intermedia que se extiende entre los EEUU y el campo socialista. Además, la dirección del PCUS atemoriza a los aliados de los EEUU y trata de prohibirles luchar contra el control norteamericano, ayudando al imperialismo norteamericano a esclavizar esos países y consolidar sus posiciones.**"*

"Todo este proceder de la dirección del PCUS significa anular por completo la lucha contra la política imperialista de agresión y de guerra. Este proceder significa eliminar totalmente el frente único contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos y en defensa de la paz mundial. Este proceder no contribuye a aislar al máximo al principal enemigo de la paz mundial, sino a las fuerzas pacíficas mundiales. Este proceder significa suprimir en la práctica la tarea de luchar en defensa de la paz mundial. Esta es una línea que se ajusta a las necesidades de la 'estrategia global' del imperialismo norteamericano. Este no es el camino que defiende la paz mundial, sino un camino que alimenta el peligro de guerra y conduce a la guerra!"

¿No es este un retrato fiel y anticipado del chantaje que realizan los revisionistas chinos y de los servicios que así prestan al imperialismo norteamericano?

Tal como Teng Siao-Ping es un fiel continuador de la política de chantaje belicista de Jruschov, lo es también de su política de «coexistencia pacífica». Allí donde está interesado en establecer la hegemonía y desplazar a las super-potencias en sus vínculos con la burguesía, coloca la «coexistencia pacífica» y la «no ingerencia en los asuntos internos» de otros países, como la esencia de la política internacional china. Es suficiente que un país rompa con Taiwán y establezca relaciones

* En la Carta editada en el exterior utiliza otra traducción de esta cita.

** Ibid.

* Ibid.

diplomáticas con China, para que tal gobierno pueda cometer cualquier género de atrocidades contra su pueblo, sin temor a ser desenmascarado o criticado por quienes conducen la política exterior china y sin temor a que su pueblo reciba un franco apoyo en su lucha contra tal gobierno.

A quienes aplican la política internacional de Teng Siao-Ping, no interesa para nada que tales gobiernos con los que han establecido relaciones diplomáticas, sean fascistas y hayan sido impuestos al pueblo a través de la intervención más brutal, manipulada por el imperialismo. A través de las relaciones diplomáticas tales gobiernos compran su impunidad ante los responsables de la política exterior china.

Gobernantes como Mobutu, que las publicaciones chinas -antes de imponerse la política de Teng Siao-Ping- calificaran de: «perro faldero» del imperialismo, «traidor nacional congolés», «degollador del pueblo», «asesino de Lumumba», «lacayo de los imperialistas americanos», etc. como por arte de magia se transforman en personajes dignos de elogios y a salvo de toda crítica.

Y no sólo es el gobierno de China quién elogia o guarda silencio ante los crímenes de otros gobiernos reconocidos diplomáticamente, sino que son reducidos también al silencio, el Partido Comunista de China y las organizaciones de masas chinas. Eso, en tanto las fuerzas políticas, los órganos de prensa y toda clase de sectores de los países capitalistas, tengan o no relaciones con China, opinan libremente sobre sus problemas internos e interpretan lo que allí ocurre de acuerdo a sus intereses.

En suma, Teng Siao-Ping y su camarilla, al menos por lo que concierne al campo controlado por el imperialismo norteamericano, han establecido la «coexistencia pacífica» y la «no ingerencia», en lugar del internacionalismo proletario, como política exterior de China. ¿Es esta la política exterior preconizada por el camarada Mao? ¿Es esta la política que siguió Lenin en la URSS?

El propio camarada Mao responde a través del comentario a la Carta Abierta del PCUS al PCCH, titulado: **«Dos políticas de coexistencia pacífica diametralmente opuestas»**, redactado bajo su orientación directa. Allí se señala: *«La política de coexistencia pacífica de Lenin es la política que el proletariado en el poder sigue hacia los países con sistemas sociales diferentes. Lenin no ha hecho jamás de la coexistencia pacífica el contenido exclusivo de la política exterior del Estado socialista. El ha señalado explícitamente y en numerosas ocasiones que el principio fundamental del Estado Socialista en materia de política exterior, es el internacionalismo proletario. El dijo: “la Rusia de los Soviets estima que su más grande orgullo es ayudar a los obreros del mundo entero en su difícil lucha por el derrocamiento del capitalismo”**»*.

¿De dónde ha sacado, en cambio, Teng Siao-Ping y sus compinches, su política de anular completamente el internacionalismo proletario a nombre de la «coexistencia pacífica» y de la «no intervención»? Como es habitual en él, la ha tomado de su maestro Jruschov. En el comentario recién citado, se dice: *«La dirección del PCUS estima que la coexistencia pacífica es el principio supremo, que debe predominar en la solución de los problemas sociales de nuestra época. Ella pretende que la coexistencia pacífica es “el imperativo supremo de los tiempos modernos” y la “soberana exigencia de la época”. Ella dice también, que “la coexistencia pacífica es la mejor y la sola vía aceptable para solucionar los problemas más importantes con*

** A diferencia de la anterior esta contiene la traducción de la edición hecha en el exterior.

los que la sociedad se encuentra enfrentadas y que el principio de la coexistencia pacífica es una “ley fundamental de la vida de todas las sociedades modernas”».

Analizando esta política de Jruschov, el comentario agrega: *«la política de coexistencia pacífica de Lenin se opone a la política de agresión y de guerra del imperialismo, mientras que la “coexistencia pacífica” de Jruschov se pliega a las exigencias del imperialismo y favorece la política de agresión y de guerra de éste último».* Cabe preguntar: ¿no es eso, precisamente, lo que hace Teng y su camarilla cuando propician el fortalecimiento de los pactos militares, de los pactos económicos y otras formas de dominación del imperialismo yanqui y de la gran burguesía aliada a él? ¿No es eso lo que hace, cuando acepta pasivamente la grosera intervención del imperialismo norteamericano para implantar dictaduras militares fascistas en América Latina y otros lugares, sin denunciar ni condenar estos hechos y sin dar su apoyo a los pueblos que se oponen a esas dictaduras? No hemos visto, por el contrario, que son esas dictaduras fruto de una descarada intervención las que reciben ese apoyo? ¿No es esto la falsa «coexistencia pacífica» de Jruschov que «se pliega a las exigencias del imperialismo y favorece la política de agresión de éste último»?

Más adelante el comentario que citamos, señala: *«La política de coexistencia pacífica de Lenin parte del concepto de la lucha internacional de clase, mientras que la “coexistencia pacífica” de Jruschov sustituye la colaboración de clases a la lucha de clases en el plano internacional. La política de coexistencia pacífica de Lenin es dictada por la misión histórica del proletariado internacional, y exige por lo tanto, de los países socialistas que, aplicándola, ellos apoyen resueltamente la lucha revolucionaria de todos los pueblos y naciones oprimidas. Pero la “coexistencia pacífica” de Jruschov, ella, sustituye el pacifismo a la revolución mundial proletaria y traiciona el internacionalismo proletario. Jruschov ha hecho de la política de coexistencia pacífica la política de capitulación de clases»**.*

Cabe preguntarse, ¿no es eso mismo que, los marxista-leninistas del PCCH con el camarada Mao a la cabeza, denuncian de la política internacional de Jruschov, lo que aplica Teng Siao-Ping y su camarilla?

Este último, en su ya citada Intervención en las Naciones Unidas, plantea la coexistencia pacífica como la forma exclusiva de relación entre los Estados y señala: *«Nosotros, nos oponemos a que un país, cualquiera que sea, contravenga estos principios, establezca su hegemonía y se cree esferas de influencia en una región cualquiera».* No sólo dimensiona el internacionalismo proletario como la política básica internacional de China, sino que tampoco cumple la formulación recién citada, pues acepta en silencio y a menudo aprueba, la intervención norteamericana o de sus aliados, como lo hiciera recientemente con el envío de armas francesas a Zaire.

Respecto al golpe militar en Chile, guardó completo silencio ante la descarada intervención de la CIA norteamericana, que terminó por ser reconocida hasta por la propia CIA, enjuiciada en una Comisión del Senado norteamericano, luego de ser ampliamente denunciada por sectores democráticos en el mundo entero.

Por otra parte, al elevar a los representantes burgueses de los países del llamado «tercer mundo» a la calidad de «fuerza motriz de la historia», aliándose de preferencia a ellos, ¿no se opone así y de otras maneras, a que los pueblos se

* Ibid.

** Ibid.

levanten en su contra y a la dirección revolucionaria de la lucha de liberación? ¿No hace lo mismo en los países calificados como «segundo mundo», al llamar a fortalecer los ejércitos y los pactos militares y económicos de que se sirven el imperialismo yanqui y los monopolios de cada país para imponer su dominación allí? ¿No es esto colocar la «coexistencia» y las relaciones diplomáticas, por sobre los deberes del internacionalismo proletario, a fin de forjar su propia esfera de influencia y de hegemonía mundial?

El comentario del PCCH a la Carta Abierta del PCUS, que estamos citando, continua diciendo: *«El imperialismo aplica sus planes de agresión y de guerra no solamente frente a los países socialistas, sino todavía por todas partes del mundo y él se dedica a reprimir el movimiento revolucionario de los pueblos y naciones oprimidas. En esas circunstancias, los países socialistas deben, de concierto con los pueblos del mundo entero, combatir resueltamente la política de agresión y de guerra del imperialismo, llevar contra él una lucha para responderle medida por medida. Esta lucha de clases, a veces intensa y a veces menos aguda, es inevitable».* *«Nosotros estimamos -concluye- que la línea general de la política exterior de los países socialistas debe traducir el principio fundamental de la política exterior de los países socialistas y englobar el contenido esencial de ella. ¿Y cuál es este principio? Es el internacionalismo proletario. Lenin ha dicho: “La alianza con los revolucionarios de los países avanzados y con todos los pueblos oprimidos contra los imperialistas de cualquier pelaje, tal es la política exterior del proletariado”».*

Al parecer Teng Siao-Ping, que se niega en su país a diferenciar los gatos blancos de los negros para promover a los contrarrevolucionarios, por lo que toca a las superpotencias, realiza una clara diferencia... en favor del imperialismo norteamericano y de sus lacayos, con quienes sólo anhela coexistir pacíficamente, olvidando por completo el internacionalismo proletario.

Todo el análisis realizado, tanto de las formulaciones como de la práctica de la política internacional china, muestran sin dejar lugar a dudas que la línea internacional de Teng Siao-Ping y su equipo, nada tiene que ver con la línea internacional de Mao Tse-Tung y de los marxista-leninistas. Por el contrario, casi punto por punto, es una reedición adaptada claro está a las nuevas condiciones históricas de la línea internacional oportunista, chovinista y reaccionaria de Jruschov y sus sucesores.

Podrán argumentarnos, Teng Siao-Ping y aquellos que lo han «rehabilitado» contra la voluntad última del camarada Mao y de las masas populares chinas, que tal política internacional comenzó a aplicarse estando aun en vida el camarada Mao y que era, por consiguiente, «su política». Sin embargo, este argumento no vale nada para quién conozca la complejidad de la vida política en China, el poderío que allí han tenido las fuerzas revisionistas y la extremadamente aguda lucha de clases por la que ha pasado este país.

En China vive la cuarta parte de la humanidad y tan sólo el Partido Comunista de China, tiene más de treinta millones de militantes. Una de las características del complejo proceso de lucha entre las dos líneas en China: la línea proletaria y la línea burguesa, ha sido la existencia de lo que se ha calificado como «reinos independientes», es decir, reductos o frentes de actividades en los cuales ha predominado la línea revisionista por largos periodos. A ellos se refiere, precisamente, la consigna de la Revolución Cultural: *«reconquistar aquella parte del poder usurpado por los seguidores del camino capitalista».*

Frente a enemigos poderosísimos, apoyados por el imperialismo y el Social-Imperialismo, los marxista-leninistas chinos con el camarada Mao a la cabeza, no podían obtener victorias simultáneamente en todos los frentes: el de la cultura, el del Partido, el de la producción, la educación, las Fuerzas Armadas, la política exterior, etc. Eso no significa que no hayan combatido a los oportunistas en todos los frentes.

En el Pekín Informa N° 45 de Noviembre de 1977, en el extenso artículo llamado «La teoría del Presidente Mao sobre la división en tres mundos, importante contribución al marxismo-leninismo», en el que se intenta maquillar un poco el engendro revisionista de Teng Siao Ping y, sobre todo, desesperadamente, venderlo como opiniones del camarada Mao Tse-Tung, se reconoce la oposición que existió a la línea de Teng Siao-Ping (presentada, claro está como de Mao Tse-Tung). Se señala: *«En nuestro país, había quienes se oponían con rabia a la teoría del Presidente Mao sobre la división en Tres Mundos, eran los Cuatro -Wang Hung-wen, Chang Chun-chiao, Chiang Ching y Yao Wen-yuan- Blandiendo la bandera más 'revolucionaria', ellos se oponían a que nuestro país sostenga al tercer mundo, se una con todas las fuerzas susceptibles de ser unidas y combata al enemigo más peligroso. Ellos han intentado sabotear el establecimiento de un frente único internacional contra el hegemonismo y han perturbado la lucha que nuestro país libra contra el hegemonismo, a fin de satisfacer las necesidades del social-imperialismo soviético».*

Descontando la natural falsificación de sus puntos de vista, que no están en condiciones por ahora de rectificar, la cita anterior demuestra que los dirigentes mencionados, entre los que está la propia esposa de Mao Tse-Tung y que jugaron un importante papel en estrecha unidad ideológica con éste, en la Revolución Cultural Proletaria y en la lucha contra el intento de Teng Siao-Ping de anular sus conquistas, combatieron, también, la línea internacional de Teng Siao-Ping y sus secuaces.

Por otra parte, a través de esta carta abierta hemos demostrado cuales eran los principios de la política internacional marxista-leninista del camarada Mao, en completa oposición a los principios revisionistas que preconiza en este terreno (como en otros), Teng Siao Ping. Lo hemos hecho, ya sea citando directamente las obras del camarada Mao editadas antes de su muerte, o bien, escritos de la polémica pública contra el revisionismo contemporáneo, que todos han reconocido como redactados bajo su dirección y orientación personal.

En sus obras y en esos escritos polémicos, el camarada Mao sostiene, que: la dominación política colonial del imperialismo continúa bajo la forma de neo-colonialismo a través de lacayos del imperialismo; que la liberación nacional es el fruto de la lucha de clases en el interior del país sometido al imperialismo, de una revolución contra éste y contra las fuerzas internas que sirven de instrumento a su dominación; que esta revolución de liberación nacional, para ser exitosa, sólo puede ser dirigida por el proletariado y no por la burguesía; que no es posible la liberación a través de meros intentos de independencia económica, impulsados por la burguesía; que la fuerza motriz de la historia es la lucha de clases, son los pueblos del mundo, encabezados en nuestra época por el proletariado y sus partidos de vanguardia; que el proletariado en los países capitalistas avanzados, para conquistar el poder e instaurar el socialismo, así como para combatir a las superpotencias, debe luchar contra su propia burguesía monopolista; que *«es inadmisibles borrar el contenido de clase de la contradicción entre el campo socialista y el campo imperialista y no ver en ella una contradicción entre los Estados de dictadura del proletariado y los Estados de dictadura de la burguesía»*; que la existencia de

Estados socialistas, ha cambiado el carácter y la perspectiva del movimiento de liberación nacional, que marcha ahora -bajo dirección proletaria- al socialismo y no al desarrollo capitalista, bajo dictadura burguesa; que los Estados socialistas deben practicar, como esencia de su política exterior, el internacionalismo proletario y no subordinarlo a la coexistencia pacífica ni menos al chovinismo y hegemonismo; que es posible evitar una nueva guerra mundial a través de la lucha de los pueblos y haciendo avanzar la revolución; que es preciso combatir firmemente, tanto a la super-potencia imperialista norteamericana como a la super-potencia social-imperialista soviética, oponiéndoles un frente único de los pueblos del mundo, bajo dirección proletaria.

Teng Siao-Ping, por el contrario, propicia: que la dominación política colonial ha desaparecido en lo esencial y que sólo restan formas «residuales» del colonialismo; que es posible «salvaguardar» y «consolidar» esta independencia a través de un cambio «en las relaciones económicas internacionales»; que la liberación nacional será el fruto de las acciones de los «países del tercer mundo», entendiéndolo por tales, básicamente, a sus gobiernos burgueses, por los general, lacayos del imperialismo y opuestos al pueblo; que tales fuerzas burguesas que controlan los gobiernos de los países del «tercer mundo» son, no sólo la fuerza dirigente de la liberación nacional, sino la «fuerza motriz de la historia universal»; que el proletariado en los países capitalistas desarrollados del llamado «segundo mundo», debe aliarse con su burguesía monopolista y fortalecer los pactos militares y otros instrumentos de dominación del imperialismo Yanqui y de dicha burguesía monopolista, so pretexto de la amenaza de un ataque «inminente» por parte del social-imperialismo; que no existe el campo socialista y que China, no obstante ser socialista, pertenece al «tercer mundo», constituido, en esencia, por países colonizados ó sometidos a través del neo-colonialismo al imperialismo o al social-imperialismo; que tales países del «tercer mundo», al «igual» que China, pueden desarrollarse económicamente terminando con «el estado de pobreza y de retardo», sin hacer la revolución de liberación nacional ni la revolución socialista; que la política exterior de China es, en lo fundamental, una política de coexistencia pacífica y no una política basada en el internacionalismo proletario; que la tercera guerra mundial es inevitable e inminente, estimulando de hecho a los aliados del imperialismo norteamericano a fortalecer sus armamentos, ejércitos y pactos militares, para hacer frente al social-imperialismo y frenando en función de eso la lucha de clases. Todos estos conceptos, revisionistas hasta la médula, o han sido expresados directamente por Teng Siao-Ping y quienes le secundan o, como lo hemos demostrado, se desprenden de la propaganda que apoya su línea, así como de las actuaciones concretas a las que han conducido la política exterior China.

Ahora bien, cabe preguntarse ¿quiénes afirman que Teng Siao Ping y sus inspiradores o sus seguidores, aplican fielmente la línea internacional del camarada Mao, pretenden hacernos creer que éste cambió de la noche a la mañana en ciento ochenta grados los principios de su política internacional, sin consignar por escrito este cambio y sólo murmurándolo en secreto al oído de Teng Siao Ping y otros de su calaña? Y, lo que es aun más grave, ¿pretenden, hacernos creer que el camarada Mao combatía públicamente la línea internacional revisionista de Jruschov y de los «Jruschov» chinos como Teng Siao-Ping, y que impulsaba en secreto una línea revisionista y antimarxista?

Jamás conseguirán que nuestro Partido crea eso. Lo que si sabemos, es que debido al inmenso prestigio que han tenido las formulaciones políticas del camarada Mao y al afecto y admiración que le profesan el pueblo chino y los pueblos del mundo, sus

enemigos han debido «levantar la bandera roja» de sus ideas y hacerse pasar por fieles interpretes de ellas, para oponérseles y combatir esas ideas.

¿No es eso lo que hacia en su «reino independiente» forjado en el EPL Lin Piao, en circunstancias que el camarada Mao, como ha sido demostrado, tenía profundas diferencias políticas e ideológicas con él? ¿No es eso lo que hicieron aun antes, Liu Shao-Chi, Teng Siao-Ping y otros inveterados revisionistas en sus «reinos independientes», enquistados en el Partido, en el aparato estatal, en el frente cultural y otros, hasta ser derribados por la Revolución Cultural?

El que la lucha haya sido prolongada (y lo sea aun ahora en que a través de un golpe de Estado ha retomado la iniciativa), y haya tomado un tiempo considerable el desenmascararlos y derribarlos inicialmente a través de la Revolución Cultural, ¿significa acaso que el camarada Mao estaba de acuerdo con ellos y que no combatió en su contra?

Ciertamente que no.

El propio Mao Tse-Tung denunció en numerosas ocasiones el hecho de que sus enemigos hacían uso y abuso de su nombre y hasta de algunas citas parciales de sus obras, para combatirlo y combatir la esencia de su pensamiento. En la carta dirigida, el 8 de Julio de 1966, a su esposa la camarada Chiang Ching, el camarada Mao expresa su profundo descontento por la forma en que Lin Piao utiliza sus escritos y expresa: *«después de mi muerte, cuando la derecha se haya apoderado del poder»...«la derecha explotara mis palabras para izar definitivamente la bandera negra, pero eso no les acarreará felicidad».*

Dirá, así mismo, a Edgard Snow: *«de todos los que gritan ¡viva Mao Tse Tung!, un tercio es sincero, otro tercio se suma a la mayoría, y el resto, por último, se compone de hipócritas».* Por nuestra parte estamos convencidos que Teng Siao-Ping y sus secuaces se encuentran en este último tercio, el de los hipócritas.

La «rehabilitación» de Teng Siao-Ping poco después de la muerte del camarada Mao y el papel decisivo que aquel jugó en las relaciones internacionales de China cada vez que logró infiltrarse en el poder, torciendo el rumbo de la justa política internacional que se aplicó en los momentos de auge de la polémica internacional contra el revisionismo y de la Revolución Cultural, muestran claramente que, pese a su lucha, el camarada Mao Tse Tung y los marxista-leninistas del PCCH, no alcanzaron a dar una batalla a fondo en dicho «reino independiente» de la política exterior y a ganar esa batalla.

Lo que no cabe duda es que jamás Mao Tse-Tung y los marxista-leninistas del PCCH, habrían confiado a Teng Siao-Ping, uno de los principales blancos de la Revolución Cultural, destituido por segunda vez poco antes de la muerte del camarada Mao, por conspirador y por oponerse a las conquistas de la Revolución Cultural, la misión de interpretar y revisar por completo su línea política internacional.

Después de conocer la política internacional de Teng Siao-Ping y su camarilla, fundamentalmente revisionista y reaccionaria, nuestro Partido no puede tampoco aceptar la versión entregada después de la muerte del camarada Mao, de que Uds., Teng Siao-Ping y los que por complicidad o miedo le secundan, representan en este momento en China sus ideas y los intereses del pueblo. Para nosotros está muy claro. Se ha cumplido lamentablemente la profecía que hiciera el camarada Mao y, después de su muerte, «la derecha se ha apoderado del poder», izando la «bandera negra» de la contrarrevolución.

Lo que Uds. han hecho es un golpe de Estado de derecha, promoviendo a gran cantidad de jefes militares destituidos por la Revolución Cultural; eliminando en el último Congreso a más de la mitad del anterior Comité Central del PCCH; y reprimiendo brutalmente a sectores de base del Partido, a dirigentes marxista-leninistas del mismo y a las masas que se han opuesto a vuestra usurpación del Poder.

Al iniciar la Revolución Cultural Proletaria el camarada Mao señaló: *«Los representantes de la burguesía que se han infiltrado en el Partido, en el gobierno, en el ejército y en los diferentes sectores del dominio cultural constituyen un puñado de revisionistas contrarrevolucionarios. Si la ocasión se presentara, ellos arrebatarían el Poder y transformarían la dictadura del proletariado en dictadura de la burguesía»*. Pues bien, Teng Siao-Ping, era uno de los más importantes cabecillas de ese «puñado de revisionistas contrarrevolucionarios» y, por ello fue destituido por la Revolución Cultural.

Más aún, Mao Tse-Tung dijo de gentes como Teng: *«Son fieles lacayos de la burguesía y del imperialismo con los cuales ellos se emplean en mantener la ideología burguesa de opresión y de explotación del proletariado, así como el régimen capitalista; ellos se oponen a la ideología marxista-leninista y al régimen socialista... La lucha que ellos llevan contra nosotros es una lucha a muerte en la cual no existe absolutamente igualdad. La lucha que nosotros llevamos contra ellos no puede ser, por lo tanto, sino una lucha a muerte»*.

Posteriormente, Teng Siao-Ping, fingiendo arrepentirse de sus posiciones revisionistas y autocriticándose prometió solemnemente: «nunca intentar la revocación del veredicto», refiriéndose a los principios y conquistas de la Revolución Cultural. De este modo, él y su corte de seguidores, se hicieron pasar por «arrepentidos» y fueron infiltrándose nuevamente y recuperando, paso a paso, importantes cargos en el Partido, en el Estado y en las Fuerzas Armadas. Teng Siao-Ping, en Abril de 1973, aparece por primera vez en un banquete público; poco después, recupera su anterior cargo de vice-ministro; en Agosto de ese mismo año, es restituido como miembro del Comité Central; en 1974, se infiltra ya en el Buró Político y se le entregan responsabilidades de reorganización de las Fuerzas Armadas, integrándose, al mismo tiempo, a la Asamblea Popular; en Abril de ese año, levanta ya públicamente en las Naciones Unidas sus tesis revisionistas sobre política internacional. En Enero de 1975, en la X Sesión plenaria del CC elegido en el Décimo Congreso del PCCH, se hace designar vice-presidente del Comité Central. El mismo mes, en la cuarta Asamblea Popular, a la que no asiste el camarada Mao, es nombrado vice-primer- ministro y jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, asumiendo de hecho, por la enfermedad del primer ministro Chou En Lai, sus funciones como tal.

A esas alturas se siente ya suficientemente fuerte como para lanzarse al ataque contra las conquistas de la Revolución Cultural, pese a sus hipócritas promesas de respetarlas. Elabora en oposición a ellas los documentos: **Programa General de Trabajo para todo el Partido y todo el País; Proyecto de Informe sobre el Trabajo de los Institutos Científicos; y Algunos Problemas Relativos a la Aceleración del Desarrollo Industrial.**

Todos estos documentos, así como sus actividades revisionistas, profundamente opuestas a la Revolución Cultural, son combatidas por el camarada Mao, así como por los marxista-leninistas del PCCH y por las masas populares. El centro de ataque de Teng Siao-Ping, es oponerse al desarrollo de la lucha de clases del

proletariado chino contra la burguesía, así como el reforzamiento de la dictadura del proletariado.

Para ello, tiene incluso la osadía de tergiversar las directivas al respecto del propio Mao Tse-Tung, opinando: *«Las directivas del presidente Mao a propósito del estudio de la teoría para impedir y prevenir el revisionismo, acerca de la unidad y estabilidad, sobre el desarrollo de la economía nacional constituyen el programa general de trabajo para todo el Partido, todo el Ejército y todo el país. Para acelerar el desarrollo industrial, es necesario atenerse bien a este programa».*

El camarada Mao repudia de inmediato esta orientación revisionista y señala: *«¡Qué significa! “tomar las tres directivas como eje!”. Estabilidad y unidad no quieren decir supresión de la lucha de clases; la lucha de clases, es como la cuerda clave de una red y todo el resto son mallas».* Refiriéndose, así mismo, directamente a la actitud de Teng Siao-Ping señaló: *«De los labios para afuera, él ha jurado de no cuestionar las condiciones establecidas, no se le puede creer».* Y luego: *«Sucede que la Revolución Socialista les cae sobre su propia cabeza, y así durante la cooperativización agrícola ya hubo en el Partido quienes se opusieron, y cuando se critica el derecho burgués, su sentimiento es de rechazo. Se está haciendo la Revolución Socialista, sin embargo, no se comprende donde está la burguesía. Está justamente dentro del Partido Comunista, y son los dirigentes seguidores del camino capitalista en el Partido. Los seguidores del camino capitalista continúan todavía su camino».*

Y señaló, además: *«Esta persona (Teng Siao-Ping) no se empeña en la lucha de clases; nunca ha mencionado esta clave. Sigue todavía con su “gato blanco o gato negro”, sin hacer distinción entre el imperialismo y el marxismo.»* *«El no entiende marxismo-leninismo; representa la burguesía».*

¿Puede haber alguna duda, que el camarada Mao, estaba firmemente encabezando la lucha de quienes combatían contra el nuevo «viento de derecha», levantado por Teng Siao-Ping y sus secuaces?.

Comenzando el año 1975, Mao Tse-tung, encabezando el PCCH, lanza una gran campaña por fortalecer la dictadura del proletariado y restringir, a través de ella, los restos del derecho burgués aun vigente en China. Señaló: *«¿Por qué Lenin habla de la necesidad de ejercer la dictadura sobre la burguesía? Es preciso tener una clara comprensión sobre esta cuestión. La falta de claridad al respecto conducirá al revisionismo. Hay que hacerlo saber a toda la nación».* *«Nuestro país practica ahora el sistema de mercancías, un sistema salarial que es también desigual, como el de ocho categorías, y cosas por el estilo. Esto, sólo puede ser restringido bajo la dictadura del proletariado. En virtud de lo anterior, será muy fácil para gentes como Lin Piao montar el sistema capitalista si escalan el Poder».*

Esta y Otras instrucciones del camarada Mao, desencadenaron un profundo movimiento de masas de estudio de las características de la dictadura del proletariado, analizadas por los clásicos del marxismo y de lucha contra los restos del derecho burgués en China. Precisamente, como respuesta a este llamamiento de fortalecer la dictadura del proletariado, es decir, intensificar la lucha de clases contra la burguesía y contra el derecho burgués, comenzó a movilizarse febrilmente Teng Siao-Ping, como cabecilla de los más recalcitrantes «seguidores del camino capitalista».

Finalmente, caen en la desesperación ante el avance de la lucha de clases y planifican y promueven el intento contra-revolucionario de la plaza Tien An Men. A raíz de dicho incidente, ocurrido en Abril de 1976, se reúne el CC del PCCH y, a

instancias del camarada Mao, se aprueba: «unánimemente destituir a Teng Siao-Ping de todos sus cargos dentro y fuera del Partido», pues, «el Buró Político del Partido Comunista de China considera que la naturaleza de la cuestión de Teng Siao-Ping ya se ha convertido en la de contradicción antagónica», expresa el comunicado hecho público. «Centenares de millones de civiles y militares», según las publicaciones chinas, celebran y apoyan esta decisión.

En el mitin realizado en la plaza Tien An Men, Wu Te, miembro del Buró Político del Comité Central del PCCH, primer Secretario del Comité municipal de Pekín y presidente del Comité Revolucionario de esa ciudad, expresó: *«En estos días, cuando estábamos estudiando las importantes instrucciones del gran líder el Presidente Mao, contraatacando el viento derechista destinado a derrocar los justos veredictos, empeñándonos en la revolución y promoviendo la producción, un ínfimo número de elementos malvados con segundas intenciones se han aprovechado del día Qingming para provocar premeditadamente un incidente político, enfilando directamente su punta de lanza contra el presidente Mao y el Comité Central del Partido, en un vano intento de cambiar el rumbo principal de crítica a la línea revisionista de Teng Siao-Ping, seguidor del camino capitalista reacio a corregirse, y de contraataque al viento derechista tendiente a cancelar las justas conclusiones. Debemos tener una clara comprensión de la naturaleza reaccionaria de este incidente político, poner al descubierto las intrigas y maquinaciones, elevar la vigilancia y no caer en sus trampas. Las grandes masas revolucionarias y los cuadros revolucionarios de todo el municipio deben tomar la lucha de clases como clave y movilizarse de inmediato para defender con acciones concretas al Presidente Mao, el Comité Central del Partido, la línea revolucionaria proletaria del Presidente Mao y la gran capital de nuestra patria socialista, dar resueltos golpes a las actividades contrarrevolucionarias de sabotaje, fortalecer y consolidar aún más la dictadura del proletariado y desarrollar la excelente situación. ¡Unámonos en torno al Comité Central del Partido encabezado por el Presidente Mao para conquistar mayores victorias!.»*

Por su parte, Hua Kuo feng, en los funerales del camarada Mao, señaló: *«La gran Revolución Cultural Proletaria, que el camarada Mao desencadenó y dirigió él mismo encarnando los intereses y las aspiraciones de la clase obrera, de los campesinos pobres y medios de la capa inferior que anhelaban continuar la Revolución, ha quebrado los complots de restauración urdidos por Liu Shao chi, Lin Piao y Teng Siao-Ping, sometida a la crítica su camarilla revisionista contrarrevolucionaria ha sido posible retomar la parte de los poderes que ellos habían usurpado en el seno del Partido y el aparato del Estado, asegurando así la progresión victoriosa de nuestro país en la vía del marxismo-leninismo.»*

A los pocos meses de muerto el camarada Mao, violando todas sus decisiones que dicen hipócritamente respetar, en la Tercera Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el X Congreso, han cambiado el acuerdo unánime anterior del CC de destituir a Teng Siao-Ping, restableciéndolo en todas sus funciones y altos cargos. Al mismo tiempo, los cercanos compañeros de lucha del camarada Mao, contra Teng Siao-Ping y sus secuaces han sido vilmente calumniados, reprimidos y «excluidos para siempre del Partido».

Posteriormente, en el comunicado del XI Congreso del PCCH, pretenden hacer creer que las «decisiones» allí impuestas, entre ellas: la represión contra los colaboradores más cercanos del camarada Mao; la «rehabilitación» de Teng Siao-Ping y la decisión de dar por concluida la Revolución Cultural, han sido adoptadas de acuerdo a las «directivas» y «decisiones» del camarada Mao Tse-Tung. Más aun, plantean que

dichas medidas represivas, sirven para *«proclamar el fin victorioso de la primera gran Revolución Cultural Proletaria de nuestro, país, que ha durado once años»*.

¡Verdaderamente, vuestro cinismo y cobardía no tienen límites!

Ustedes, insultan al camarada Mao después de su muerte y hacen escarnio de él, de sus ideas y de sus decisiones, anteriores y últimas, contra los revisionistas y en particular contra Teng Siao-Ping. ¿Realmente ustedes piensan que los marxista-leninistas, que hemos conocido las últimas directivas y decisiones del camarada Mao, entre ellas la destitución de Teng Siao-Ping, somos imbéciles o tan serviles ante ustedes que aceptaremos pasivamente un fraude tan monstruoso?

Resulta ahora, que aquellos a los que el camarada Mao calificara de «puñado de revisionistas contrarrevolucionarios»; «Fieles lacayos de la burguesía y del imperialismo»; opositores a la «ideología marxista-leninista y al régimen socialista» y en «lucha a muerte» contra los marxistas, como es el caso de Teng Siao-Ping y los que le secundan ya sea por cobardía o por íntima convicción reaccionaria, son los «depositarios de la línea y de las decisiones del camarada Mao» y quienes han llevado, después de su muerte, a su «fin victorioso» la Revolución Cultural, a la que siempre se opusieron a muerte.

¡Verdaderamente Uds. están en camino de superar con creces a Jruschov y sus sucesores, que se dicen continuadores de Lenin! Ni los comentaristas de la prensa burguesa y revisionista le creen tales mentiras y han interpretado sin vacilaciones vuestras acciones, como «la derrota de las ideas de Mao Tse-Tung» y la «liquidación de la Revolución Cultural», hechos de los cuales, por cierto, se regocijan.

La lucha y la victoria del pueblo chino contra el imperialismo y el feudalismo; la Revolución Socialista China y la gran Revolución Cultural Proletaria, todas ellas dirigidas a través de la aplicación del marxismo-leninismo a la realidad concreta de China y del desarrollo creador de esta teoría realizados por el camarada Mao Tse-Tung, constituyen un patrimonio de todos los pueblos del mundo y, en particular, de los marxista-leninistas. No permitiremos que los revisionistas que han usurpado transitoriamente la dirección del glorioso Partido Comunista de China y del Estado Chino enloden, tergiversen y liquiden este patrimonio.

En particular, por lo que concierne a la época actual, en que vastos sectores de masas en todo el mundo se encuentran desconcertados al conocer lo que ocurre en los países pseudo-socialistas, donde revisionistas como vosotros han restaurado ya el capitalismo, y en circunstancias que las fuerzas reaccionarias profitan de este hecho para combatir al marxismo y al socialismo auténticos, presentando a tales Estados como «socialistas», consideramos de la máxima importancia defender la lucha que el camarada Mao y los marxista-leninistas chinos libraran, a la cabeza de las masas, por la Revolución Cultural Proletaria.

Allí se realizó un grandioso esfuerzo por consolidar y desarrollar un auténtico régimen socialista, en casi la cuarta parte de la humanidad; por poner efectivamente la política proletaria al mando; por impulsar la lucha de clases en pleno régimen socialista, para terminar con la ideología, los hábitos y costumbres burgueses en la superestructura y con los restos del derecho burgués; por impulsar a las grandes masas a que tomaran en sus manos los asuntos del Estado y derribaran los «reinos independientes», donde se habían enquistado los burócratas revisionistas.

Como lo demuestran los trágicos hechos acaecidos después de la muerte del camarada Mao, la Revolución Cultural no alcanzó a cumplir plenamente sus

cometidos. Sin embargo, nuestro Partido piensa que hoy, más que nunca, se confirma su justeza, precisamente, al hacerse patente la naturaleza siniestra, reaccionaria y anti-marxista de los enemigos que puso en evidencia y combatió. Esto se hará aun más evidente en el futuro a medida que, a través de sus acciones, se vayan desenmascarando.

Nuestro Partido, el Partido Comunista Revolucionario de Chile, está dispuesto a dar su contribución, aunque sea modesta, a la lucha por la defensa del socialismo en China, de la dictadura del proletariado, de las conquistas inmortales de la Revolución Cultural Proletaria y del pensamiento de Mao Tse-Tung, contra los revisionistas que controlan temporalmente el Poder en China.

Creemos que la lucha actual contra los revisionistas chinos y sus seguidores, constituye una nueva etapa de la ya antigua lucha del marxismo-leninismo contra sus tergiversadores revisionistas. Los propios marxista-leninistas chinos, con el camarada Mao a la cabeza, nos han enseñado en el documento: «**Los dirigentes del PCUS son los mayores escisionistas de nuestra época**», que: «*La lucha por el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario es también una lucha por la unidad del movimiento comunista internacional. La perseverancia en los principios es inseparable de la defensa de la unidad*», sacando luego, tres conclusiones: "**En primer lugar**, que, como todas las cosas del mundo, el movimiento obrero internacional siempre tiende a desdoblarse; **en segundo lugar**, la historia del movimiento comunista internacional nos muestra que, en los distintos periodos históricos del desarrollo de éste, la lucha entre los defensores de la unidad y los escisionistas es, en el fondo, una lucha entre el marxismo-leninismo y el oportunismo y revisionismo, entre los que persisten en el marxismo y los que lo traicionan; **en tercer lugar**, la historia del movimiento comunista internacional nos muestra que la unidad proletaria se consolida y desarrolla en la lucha contra el oportunismo, el revisionismo y el escisionismo. La lucha por la unidad es inseparable de la lucha por los principios».

Lenin, por su parte, señalaba: «*sin lucha no es posible el esclarecimiento, y sin esclarecimiento no es posible avanzar con éxito, no es posible una unidad sólida. Los que sostienen la lucha en la actualidad no quebrantan en ningún modo la unidad. Esta ya no existe, ya está quebrantada y lo está en toda la línea... La lucha abierta y directa es una de las condiciones necesarias para restaurar la unidad*».

Por nuestra parte, anhelamos que esta lucha sea verdaderamente esclarecedora y nos lleve a todos a profundizar en las raíces del revisionismo contemporáneo, de modo de combatirlo con mayor eficacia.

Frente a esta nueva corriente revisionista, nuestro Comité Central ha acordado por la unanimidad de sus miembros y expresando la opinión de la totalidad de sus militantes, romper sus relaciones de Partido con la camarilla revisionista que, a través de un golpe de Estado, ha escamoteado el poder y la dirección del Partido Comunista de China después de la muerte del camarada Mao y combatirla públicamente.

No rompemos con el pueblo chino ni con el glorioso Partido Comunista de China, sino con quienes, contra la voluntad de ambos y del camarada Mao y haciendo uso de la violencia y de intrigas contrarrevolucionarias, han usurpado transitoriamente el Poder en China.

Estamos seguros que vuestro regocijo durará poco tiempo. Tenemos plena fe en las palabras escritas por el camarada Mao en 1966 a su esposa, la camarada Chiang-

Ching, en las que señaló profetizando vuestro futuro: «En China, desde que el emperador fue derribado en 1911, ningún reaccionario ha sido capaz de mantenerse por mucho tiempo en el poder. “Si la derecha lleva a cabo un golpe de Estado anti-comunista en China, estoy seguro que no conocerá tampoco la paz, y muy probablemente su dominación será de corta vida, ya que esto no podrá ser tolerado por ninguno de los revolucionarios, que representan los intereses del pueblo, constituido por más del 90% de la población.» «Conclusión: las perspectivas son brillantes, pero el camino es tortuoso. Estas dos formulaciones continúan siendo válidas».

**COMITÉ CENTRAL
PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO
DE CHILE**

Santiago de Chile, Noviembre de 1977.

*Edición Digital preparada por: Archivo Revolucionario Comunista. Dic, 2004. Chile.
Fuente: El Pueblo [Órgano Oficial del CC del PCR de Chile] N° 93, Diciembre 1977.
Preparado con: la edición mimeografiada en Chile y la versión impresa en offset en el extranjero.
Digitalizado y corregido por: D.E.P.*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata.](#)

© CEME web productions 2003 -2008 